



EL ABSOLUTO DE DIOS

Asamblea Interfamiliar 2012

Abril - Junio de 2013

ORACIÓN DE ABANDONO

Padre mío,
me abandono a Tí.

Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí
te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo.

Con tal que tu voluntad
se haga en mí
y en todas Tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en Tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí
amarte es darme,
entregarme en Tus manos
sin medida,
con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

DIRECCIÓN

Manuel Pozo Oller
Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat
C/ Juan Pablo II, 1 04006 – Almería
vicariopastoral@diocesisalmeria.es

SECRETARIA DE DIRECCIÓN

María del Carmen Picón Salvador
C/ Lopán 47, 4º, H. 04008 – Almería
maikapicon@gmail.com

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES

Comunitat de Jesús. C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona o, si lo
prefiere, a través del c.e: secretaria@comunitatdejesus.net;
Josep Valls: jvalls@tinet.cat

REDACCIÓN

André Berger: andrebeni@gmail.com
Vicent Comes Iglesia: vicoig@yahoo.es
Hta. Josefa Falgueras: germanetes3@hotmail.com
Antonio Marco Pérez: amarco929@gmail.com

COLABORADORES

Gabriel Leal Salazar, Ana Mª Ramos Campos,
Antonio Rodríguez Carmona, Josep Vidal Taléns

IMPRIME

Imprenta Úbeda, S.L. Industria Gráfica
La Rueda, 18. Polígono Industrial san Rafael
04230 – Huércal de Almería (Almería) - Tº. 950.141 515
E-mail: administracion@imprentaubeda.com
DEPÓSITO LEGAL: AL 4-2010

COLABORACIÓN ECONÓMICA PARA ESPAÑA

Por un año. Ordinaria: 16 €. Especial: 20 €

Por un número suelto: 3,5 €. Por un número doble: 5 €

COLABORACIÓN ECONÓMICA PARA OTROS PAÍSES

Por un año: 25 €

NOTA PARA RECIBIR EL BOLETÍN

Deseo recibir el **BOLETÍN "IESUS CARITAS"** de la Asociación C. Familias Carlos de Foucauld, desde el año _____

Modo de enviar mi colaboración económica

☐ Transferencia bancaria a «Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín "Iesus Caritas"», entidad bancaria La Caixa, cuenta 2100 3012 80 2200462278, Oficina 3012, Plaza Rovira C/ Rabassa, 21 08024 Barcelona.

DOMICILIACIÓN DE APORTACIONES

[Comunitat de Jesús. Administración Boletín C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona]

DATOS PERSONALES

Nombre y Apellidos

Dirección N° ... Piso ... Puerta ...

Código Postal Población Provincia

DATOS DE LA CUENTA

Nombre de la Entidad Bancaria.....

Sucursal y domicilio, calle N°

Código Postal Población Provincia

Número Cta (20 cifras) — — — — —

Titular de la Cuenta

Autorizo a la administración de la "Asociación Familia Carlos de Foucauld en España" para domiciliar mi aportación anual al Boletín Iesus Caritas de acuerdo con los datos que figuran arriba.

Fecha:

Firma:

Transferencia bancaria a "Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín "Iesus Caritas", entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278 BIC (Código Internacional de Identificación Bancaria en el sistema SWIFT): CAIXESBBXXX --- Divisa: Euros.

Editorial

ASAMBLEA DE LA ASOCIACIÓN FAMILIA CARLOS DE FOUCAULD EN ESPAÑA

Crónica de la Asamblea

Me sirvo del artículo publicado por **Josep Calvet** en el periódico Catalunya Cristiana de 13 de enero de 2013 para ambientar este número de nuestro BOLETÍN que trata de la celebración de la Asamblea bianual de la Asociación Familia Carlos de Foucauld en España.

Alrededor de ochenta personas se reunieron del 6 al 9 de diciembre de 2012 en la casa de espiritualidad santa María de los Negrales de la institución Teresiana. Laicos, religiosos, sacerdotes, hombres y mujeres célibes, padres y madres de familia se dieron cita para orar y trabajar juntos. El grupo era plural y diverso con representación de distintos ámbitos de la pastoral: prisiones, Cáritas, comunidades de base, parroquias o simplemente gente que seducida por la espiritualidad foucauldiana o por amistad quiso compartir estas jornadas.

Las jornadas se celebraron bajo el lema de gran actualidad “Carlos de Foucauld. Una evangelización para el mundo de hoy”.. Tuvieron como objetivos: crear espíritu de familia entre los reunidos, interiorizar la espiritualidad del hermano Carlos y preguntar qué se está haciendo como familia espiritual y qué aportaciones concretas se realizan como familia espiritual a la Iglesia que peregrina en España.

El encuentro tuvo como núcleo las ponencias del sacerdote murciano **Antonio López Baeza**, miembro de la Fraternidad Sacerdotal Iesus Caritas. Hombre sabio, afable, sencillo, de sólida formación teológica y conocedor privilegiado, por estudio y vivencia, de la espiritualidad del “hermano universal”. Compartió con sus oyentes su visión y la ilusión por una Iglesia firmemente encarnada entre los hombres y mujeres de nuestro mundo, especialmente los más necesitados, los más pequeños y sin privilegios. Una encarnación reflejada en la Encarnación del

Verbo, realizada en el Nazaret de Jesús, “modelo único”, como le gustaba decir al hermano Carlos.

El ponente habló de la libertad de los hijos de Dios que debe nacer y ser cultivada “por el trato continuado con Jesús” ya que “la contemplación cristiana tiene como base una experiencia de amistad” de tal suerte que “no podemos captar el absoluto de Dios sin verle reconocido en la fraternidad universal, que no es hija de ninguna ideología y tiene que ser vivida como servicio gratuito”.

Un mensaje final para nuestra meditación: “Cada hombre es un relato de Dios”. Una opción: “los últimos tienen que ser los primeros en nuestros planteamientos pastorales”.

El próximo encuentro se celebrará en el año 2016, en fechas parecidas a la de esta asamblea coincidiendo con el centenario de la muerte del beato Carlos de Foucauld.

Contenido del Boletín

Este número recoge las ponencias de la Asamblea de las familias enriquecidas por una introducción del autor redactado para este número del Boletín que lleva por título “Elaborar un discurso sobre Dios”.

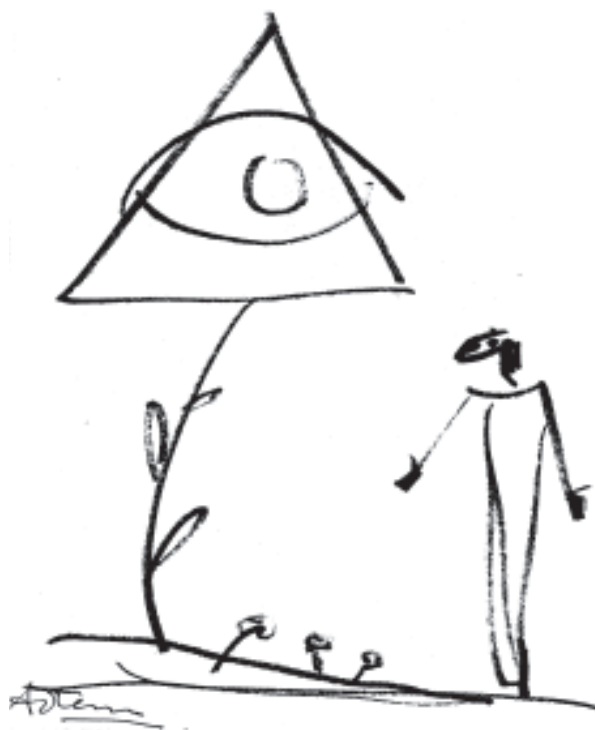
Las ponencias se presentan bajo los epígrafes de “Rasgos principales del absoluto de Dios” y “Dios salva por encarnación”. Ambas de una profundidad teológica y espiritual admirable al tiempo que redactadas con una sencillez y elegancia propias de un autor consagrado.

El Boletín se complementa con un ramillete selecto de poesías-oración de **Antonio López Baeza** y la reseña de su libro “*Carlos de Foucauld. La fragancia del Evangelio*”.

Este Boletín quiere ser también nuestro pequeño gesto de gratitud a la persona que durante muchos años fue director de esta publicación.

MANUEL POZO OLLER,
Director

En las huellas del Hermano Carlos



“El padre De Foucauld va destinando un espacio de tiempo, cada vez más dilatado, para el ejercicio de una gran caridad hacia el prójimo. Parece muy impresionado por la idea de que el amor de Dios y el amor de sus hermanos no pueden ir separados, y que son un solo y mismo amor. Este desbordamiento de caridad que le impelió en Beni-Abbés a salir de su clausura, trastornando sus horarios, y a buscar deliberadamente un contacto con todos aquellos que le rodean, negros, árabes y europeos, sin embargo está concebido siempre por él dentro del marco de la vida de Nazaret y del misterio de la Visitación. Persiste en sus intenciones; no quiere ejercer un ministerio sacerdotal propiamente dicho, ni predicación, ni otras obras pías. Lo que le obliga, por decirlo así, a descubrir y a vivir este nuevo aspecto del misterio de Nazaret es el desarrollo en él del amor de Dios, los contactos que mantendrían Jesús y sus parientes con sus vecinos y con los demás habitantes de la aldea en que vivían. Este descubrimiento se va efectuando principalmente en Beni-Ábbés, dentro de la vida cotidiana”.

RENÉ VOILLAUME,
En el Corazón de las Masas
Madrid 2011, 186.

EL ABSOLUTO DE DIOS, FUNDAMENTO DE LA TAREA EVANGELIZADORA DE LAS IGLESIAS CRISTIANAS

Introducción

“Elaborar un discurso sobre Dios”

“Centrar la cuestión de Dios en la vida de los hombres de hoy”, tal como nos pide el último sínodo de los obispos, desearía fuera la aportación de mis charlas en este Encuentro Interfamiliar. Es un hermoso slogan y un desafío descomunal. Nos recuerda dicho sínodo, en el número diecinueve de su *lineamenta*, que es de todo punto urgente encontrar formas nuevas del discurso sobre Dios. [...] “el discernimiento que estamos realizando -dicen los obispos reunidos en Roma- nos sugiere detenernos a comprender todavía más en profundidad las razones de una tal indiferencia ante el discurso sobre Dios por parte de nuestra cultura. [...] Esto es necesario, sobre todo, para buscar las formas y los instrumentos para elaborar un discurso sobre Dios, que sepa responder a las esperanzas y las aspiraciones de los hombres de hoy, mostrándoles cómo la novedad, que es Cristo, es al mismo tiempo, el don que todos esperamos, [...] como el cumplimiento de su búsqueda de sentido y de su sed de verdad. El olvido del tema de Dios se transformará así en una ocasión de anuncio misionero”¹.

Mediante nuestro trabajo de oración, reflexión y comunicación, queremos en estos dos días colaborar, como Familia Carlos de Foucauld, en esa elaboración de un nuevo discurso sobre Dios, al que nuestros obispos nos convocan en el Año de la Fe, como su objetivo principal. Que hace falta un

¹ *La Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana*, Madrid 2011, 84-86

discurso “nuevo” sobre Dios, quiere decir que existe otro discurso “viejo”, a superar; y que debemos cuidarnos mucho de no volver a caer en los antiguos vicios de la predicación evangélica, que han desvirtuado la imagen de Dios en la cultura actual.

Las razones de la indiferencia ante el discurso sobre Dios por parte de nuestra cultura, la cultura de la Modernidad y Postmodernidad, no se deben achacar, pues, al menos como causa principal, a la misma cultura en sí, sino mucho antes, a las formas e instrumentos que hemos usado en las Iglesias para hablar de Dios. La auténtica presentación del Misterio de Dios no puede entrar en conflicto con ninguna cultura, ni siquiera con la que hemos llamado de la increencia, ya que en dicho discurso no hay imposición alguna ni oposición manifiesta. Sólo hay -o, debe haber- testimonio, oferta y diálogo.

Por demás, hemos llamado “cultura de la increencia” a la que más bien debiera haber sido designada como “cultura de la duda o de la sospecha”; y, la duda, siempre forma parte de la fe vivencial, en cuanto que ésta no niega el discurso de la razón. Los llamados “maestros de la sospecha” resultan ser unos buenos aliados de la auténtica fe, aquella que no cree irracionalmente, sino que se interroga y busca.

Otra cosa muy diferente es el enfoque teórico y práctico que le haya podido dar a la “cultura de la sospecha”. Hoy sabemos con pruebas abrumadoras que la cultura moderna, la científico/técnica, ha sido utilizada, mayoritariamente, por la ambición de poder y el abuso del valor/dinero, que no sólo conducen al ateísmo práctico sino a la vez a la más feroz deshumanización.

Un aspecto importante a resaltar sobre el nuevo discurso sobre Dios, me parece que es recordar que el Dios de Jesús es el Dios de todos (todos los pueblos, todas las razas, todas las religiones...). Ninguna religión puede apropiarse el discurso sobre Dios ni la imagen de Dios que del mismo se desprende. La tarea específica del Cristianismo, en cuanto que religión del Verbo Encarnado (“Luz que alumbra a todo humano que viene a este mundo”), es estar a través de todas sus actividades y presencia en el mundo, al servicio de la experiencia de Dios; ya

que sólo mediante la experiencia mística, o conocimiento amoroso de Dios, es posible conseguir el diálogo interreligioso e incluso la unidad en el respeto a todas las diferencias históricas, antropológicas y culturales que definen a cada religión.

En el luminoso y radical contexto del encuentro del apóstol Pedro con Cornelio, capitán del ejército romano destacado en Cesarea, contemplamos esa enseñanza, siempre sorprendente, de un Dios de todos y para todos, cuya única exigencia, si se le puede llamar así, es la de temerle a Él y practicar la justicia entre los hombres. “Entonces Pedro comenzó a hablar y dijo: ahora entiendo de veras que Dios no hace diferencia alguna entre una persona y otra, sino que en cualquier nación acepta a los que tiene temor de Él y hacen lo bueno”². Temer a Dios, que es conciencia reverencial de su Absoluto. Hacer lo bueno, que es practicar la justicia en el trato diario con el prójimo. Esto, sin más requisitos, es suficiente para agradar a Dios. La visión de Pedro en Jope, que ilustra este pasaje de los Hechos, tiene su más clara exégesis en el reconocimiento de que la Gracia que hace al hombre justo, viene de arriba. No es la comida ni el ayuno, símbolos aquí de las prácticas religiosas, lo que nos hace agradables a Dios. Cornelio y su familia entera ya lo eran antes del encuentro con Pedro y el posterior bautismo. Lo esencial de este cuadro no es que un pagano se haga cristiano, sino que el Espíritu Santo desciende sobre toda la comunidad de los que no son judíos ni todavía cristianos. “Todavía estaba hablando Pedro, cuando el Espíritu Santo vino sobre todos los que escuchaban su mensaje. Y los creyentes judíos que habían venido con Pedro se quedaron admirados de que el Espíritu Santo fuera dado también a los que no eran judíos”³. El Pentecostés permanente de las Iglesias cristianas se vive en el diálogo interreligioso y la unión con todas las religiones de la Tierra para reverencial el Absoluto de Dios y propiciar la Justicia entre los humanos.

Y, los que nos encontramos aquí, fuertemente motivados por el tema “DIOS”, muy en concreto por el “Dios de Jesús de

² Hch 10,34-35.

³ Hch. 10,44-45.

Nazaret”, estamos convencidos de que en el mensaje del Bienaventurado Carlos de Foucauld, encontramos pistas valiosísimas para responder a las esperanzas y a las aspiraciones de los hombres de hoy, mostrándoles cómo en el Absoluto de Dios radica en buena forma y gran parte la libertad y la felicidad de los seres humanos y del mundo en que habitan.

Primera Parte

“Rasgos principales del Absoluto de Dios”

El absoluto de Dios, principio de libertad y de felicidad humana

El ser humano, podemos afirmar, resulta un ser desgraciado, disminuido en sus más nobles capacidades naturales, si no llega a encontrar, en el transcurso de su existencia temporal, un Absoluto al que entregar su propia vida.

El ser humano, cuya definición filosófico/antropológica es la de una persona espiritual y relacional a un tiempo, es decir, que tiene conciencia de sí misma y se realiza plenamente en la comunicación con los demás, no puede alcanzar su felicidad esencial, aquella que reclama su ser más íntimo, sino encontrando en la vida algo más grande que sí mismo, objeto de sus mayores anhelos y principio de su libertad radical.

¿No resulta el ser humano en sí mismo una llamada, una necesidad, a abrirse al Absoluto de su vida, como su radical razón de ser? ¿No resultan todos los bienes y valores de la existencia humana relativos (parciales, abiertos, dinámicos), en el sentido de su orientación a un bien cada vez mayor y siempre apetecible? Tras cada conocimiento humano, tras cada placer de la carne, siempre se esconde otro conocimiento superior, otro placer más gozoso.

De las palabras de Jesús en Mt 6, 33, creo permitido hacer la siguiente lectura: Buscad por encima de todo el Absoluto de Dios, y todo lo demás se os dará por añadidura.

Cuando Carlos de Foucauld tuvo conciencia del Absoluto de Dios, se encontró consigo mismo, y en sí mismo, con una vocación y una libertad que, sin dicho Absoluto, nunca habrían sido suyas.

“Tan pronto como creí que hay un Dios, comprendí que no puedo hacer otra cosa sino vivir para Él: mi vocación religiosa data de la misma hora de mi fe: Dios es tan grande, hay tanta diferencia entre Dios y todo lo que no es Él...”⁴

Al reconocer en Dios su Absoluto, por el retorno a la fe de su infancia, el joven subteniente de Foucauld, encuentra la felicidad que nunca antes había logrado alcanzar, ni en sus devaneos juveniles, ni en sus éxitos como explorador de Marruecos, ni en su arrogancia de librepensador dentro del positivismo en boga de su época. Es una clase de felicidad que da consistencia a la propia vida, basada en dos grandes valores: por un lado, verse libre de falsas concepciones de la vida; por otro, tener una pasión capaz de encauzar los impulsos apasionados de su alma vehemente.

El todavía hombre joven Carlos se ha encontrado a sí mismo. Reconoce que no había sido feliz antes de descubrir el Absoluto de su vida. Y emprende una marcha cuya meta es indefinida. ¡Dios es tan grande, y nos promete tanto, que jamás alcanzaremos en este mundo la suma de sus bondades! Viviendo para Dios, sólo para Él (aquí es donde se afirma el Absoluto), uno no puede perderse a sí mismo. Es el Absoluto, amado, buscado y deseado por encima de todas las cosas, el que nos hace libres de tantas mentiras existenciales que pretenden alzarse como sentido, destino y salvación de nuestras vidas. Sólo un verdadero Absoluto nos puede salvar! En él y por él descubrimos nuestro propio ser lleno de dones y gracias a compartir, y en consecuencia, destinado a una hermosa tarea en el mundo.

Desde la justa comprensión del Absoluto, no es posible ya pensar en la Trascendencia de Dios, si no es a través de su Amor que ha querido hacer suyo, por Encarnación, todo el proceso humano. De modo que en la Inmanencia de Dios se nos revela su más alta Trascendencia. Desde este Absoluto que hace Uno del

⁴ *Carta a Henri de Castries*, 14 de Agosto de 1901

Dios eterno y de la Criatura temporal, vivido como valor único y universal, todo lo demás es relativo: la revelación, el dogma, la moral, las religiones, la iglesia. Relativo significa que ha de estar al servicio del Absoluto: no estorbar, sino más bien, facilitar el reconocimiento y el encuentro de los seres humanos y de las culturas o civilizaciones con dicho Absoluto.

“¡Hay tanta diferencia entre Dios y todo lo que no es Él”!, dice el Hno. Carlos. ¿Y no se escuchan en estas palabras afirmaciones del propio Jesús, tales como: “el Padre es más que yo, sólo Dios es bueno, esto sólo está reservado al Padre?” ¿No debemos desprender de esta sabiduría evangélica que todo debe ser puesto en su debida relación con el Absoluto de Dios, de modo que nada, ni el propio Jesús de Nazaret, ni las iglesias, ni el dogma ni los sacramentos puedan impedirnos conocer al Dios más grande? La búsqueda del Absoluto debe orientar toda la tarea misionera a ayudar a que los creyentes puedan llegar a experimentar el amor de Dios en relación con sus propias vidas.

La vocación religiosa del converso Carlos encierra la mayor libertad que es posible imaginar para un ser humano: la de ser fiel a sí mismo en la consagración a una tarea de bien común (universal). Nada ni nadie podría ya detener la marcha de este hombre entusiasmado, herido por el rayo del Absoluto, hacia los horizontes que ante él se abrían de amistad con Jesús de Nazaret (el Bien Amado Maestro y Señor), y la búsqueda incesante, arriesgada, plena de creatividad, de formas y caminos para una auténtica evangelización de los pobres. Lo que solemos llamar el carisma de Carlos de Foucauld no es otra cosa que un estilo misionero brotado al calor de la experiencia de Dios como Absoluto.

De su encuentro con el Absoluto de Dios, se desprende para el resto de su vida en la tierra el siguiente conjunto de valores/fuerza:

- El deseo ardiente de vivir sólo para Dios.
- Tener en el Jesús del Nazaret su Modelo Único.
- Ver en los pequeños y marginados, en todos los que sufren, así como en cuantos no han tenido la suerte de

conocer al Dios Padre de Infinita Misericordia, los destinatarios privilegiados de su actividad misionera.

- Situar la Dignidad de la Persona Humana por encima de todas las diferencias raciales, culturales e incluso religiosas que se puedan apreciar.
- Conciencia eclesial, como urgencia de llevar a cabo la evangelización, por medio del testimonio evangélico al estilo de Nazaret, realizado en y desde la fraternidad misionera.
- Sentido a fondo de la Gratuidad, hilo conductor de la acción del Espíritu a través de las comunidades evangelizadoras.

Vivir para sólo Dios

“Hacer todo para Dios consiste en no tener ojos sino para Dios. Cuando se ama a un ser se le mira sin cesar, sólo se tienen ojos para él; todos los pensamientos, palabras y acciones se refieren a él, a sus bienes, a sus gustos: es el amor... ¡Oh, Dios mío, haced que os amemos y entonces viviremos exclusivamente para vos!”⁵.

Podrían ser múltiples los textos aducidos en este sentido, del incansable meditador de la Palabra, utilizando para ello el método de la escritura, como quien escribiendo lo que le sugiere el texto sagrado, permanece a la escucha de Dios y entra en diálogo amoroso con Él. En tal rico arsenal, sobreabundan los textos que hablan de por qué y de cómo vivir para el Absoluto. Pero a nuestro cometido es suficiente con el que acabamos de citar.

No tener ojos sino para Dios, que equivale a decir; de Él espero lo que realmente necesito. O, más exacto, en Él tengo lo que verdaderamente me hace libre y feliz. Todo cuanto no es Él es perdición para mí. Pero, desde Él y con Él, no me falta nada, porque comparto su amor que me enseña a amar a todos los seres como Él los ama, con su mismo Amor. Porque al darme su

⁵ *Meditaciones sobre los santos evangelios*, Nazaret 1898.

Amor me hace persona, engrandece mi capacidad afectiva natural, y me hace libre para el amor universal, sin cuya vivencia languidece toda existencia humana que se precia de serlo. Cuando Dios es nuestro Absoluto nuestro amor humano se hace también divino. Dios se hace urgencia de amor a través de todos los pensamientos y acciones del que lo tiene por su Absoluto.

Y, la consecuencia más natural de ello es, con pavorosa evidencia, que el amado/amante de Dios posee como estructura mental propia el modo de pensar de Dios: todos los pensamientos, palabras y acciones, se refieren a Él, a su bien, a sus gustos. Nada para mí. Todo para Él. Pues Él es ya mi Todo. Nuestras mentes quedan estructuradas con una orientación fundamental en todas sus actividades por los deseos más abundantes y profundos del corazón humano.

¿Puedo yo, por mis medios humanos, buscar el bien de Dios? ¿No es una osadía temeraria y orgullosa? ¿No es, por el contrario, Él, quien con el poder de su Amor puede procurar el bien de sus criaturas? Se trata de una cuestión de amor. Se trata del lenguaje del amor, que es el que Dios ha hecho suyo por la Encarnación del Verbo. Y, en el lenguaje universal del amor, el amante sabe con conocimiento infuso que amar es vivir para procurar el bien y satisfacer los gustos del amado. No existe otro lenguaje inteligible para el amor.

Y, no sólo el individuo creyente, sino la comunidad de cuantos han descubierto en Dios su Absoluto, dejan de vivir para sí mismos, y sólo y en todo procuran el bien y los gustos de su Dios. Una Iglesia que, en su estructura temporal y canónica, lo mismo que en sus actividades pastorales y evangelizadoras, no pone por encima de todo otro interés el bien de Dios, es decir, que Dios sea conocido y amado como el verdadero principio de libertad y de felicidad humanas, no es una Iglesia que esté en condiciones de evangelizar el mundo.

El Dios más grande que las iglesias y creencias que lo representan, obliga a las mismas a disminuir para que Él crezca. Las Iglesias cristianas, en concreto, sólo se defienden a sí mismas cuando el motivo de todas sus actividades y formas de presencia, es que el Dios de Jesús, Padre/Madre de infinita Misericordia, sea conocido como tal. No es el prestigio propio lo que las Iglesias

cristianas buscan en el mundo, sino que el Amor de Dios (el Amor, que es Dios) llegue al mayor número posible de personas. Así es como las iglesias cristianas dejarán que el Absoluto de Dios se transparente a través de su presencia en el mundo. Así es como quedará evidente la gratuidad de la actividad eclesial en el mundo: no buscando nada para sí misma, porque ha sido enviada para el bien del mundo, y en servir al mundo según la voluntad de Dios, en ello radica su gozo y su gloria. Gratis lo habéis recibido: ¡dadlo gratis!⁶.

En la Oración del Abandono pronunciamos estas palabras: Con tal que tu Voluntad se haga en mí y en todas tus criaturas, no deseo nada más, Dios mío. Ahí encontramos resumido el sentido de vivir para sólo Dios. Que nuestras vidas sean cauce abierto a su Voluntad Salvífica Universal. La utilidad de mi paso por este mundo la encuentro en no desear nada distinto a lo que Dios desea para mí y para los demás. Estamos tan convencidos de que en la Voluntad de Dios radica el bien de la humanidad histórica, que sólo y en todo deseamos colaborar con dicha Voluntad. ¿No es el propio Jesús quien nos enseña con el testimonio de su vida que hemos venido a este mundo para ser cauces de la Voluntad del Padre?⁷.

Jesús, Modelo Único

El Absoluto de Dios se traslada ahora a la consideración de Jesús de Nazaret como Modelo Único. Sólo de Él puedo aprender a ser persona e hijo de Dios. Los más grandes y decisivos valores de mi existencia humana sólo los podré encontrar en Él. Nadie es digno de imitación, sino sólo Él. En Él aprendo a ser fiel a mí mismo y a vivir con conciencia de misión.

“¡Qué bueno sois, Dios mío! ¡Qué tierna, dulce, saludable, amorosa es esta palabra del último evangelio: “¡Sígueme!”, es decir, ¡imítame! (Jn 21,19-21).

⁶ Cf. Mt 10,8.

⁷ Cf Jn 4,24; Lc 22,39-42; Heb 10,5-7.

Pues la imitación está tan íntimamente unida al amor, que decir imítame, es decir ámame.

Imitemos, imitemos a Jesús: la imitación es hija, hermana, madre del amor.

La primera palabra de Jesús para sus apóstoles es: “venid y ved”; es decir, seguidme y mirad; es decir, imitad y contemplad.

Imitar a Jesús contiene toda perfección; imitar a Jesús contiene el amor divino mismo en el que consiste toda perfección”⁸.

El seguimiento de Jesús, tal como Carlos de Foucauld lo vivió, no puede entenderse adecuadamente fuera de una total imitación. Pero la imitación de Jesús no consiste en un acto voluntarista de parecerse a Él, sino en un acto de amistad de dejarse transformar por Él en el calor de la más viva intimidad. El fundamento de la contemplación como base insustituible del seguimiento de Jesús, queda fuertemente afirmado en este texto del Hermano Carlos.

Dios se ha hecho Hombre para ser el amigo de los hombres. Y aceptando la amistad con Dios, vivida en el seguimiento de Jesús, el humano imita a Dios mismo, es decir, se va haciendo poco a poco más divino en su propia humanidad.

La perfección del creyente en el Dios de Jesús, se vive como un dejarse transformar por el Amor de Dios en el fuego de la contemplación. Y sólo el creyente así transformado está en condiciones de ser testigo del amor de Dios entre sus hermanos. *La imitación es hija, hermana, madre del amor*, dice el morador del huerto de las clarisas de Nazaret. Y lo que quiere expresar su corazón apasionado es, en primer lugar, que cuando se ama a una persona el deseo de identificarse con ella lo más posible, se hace perentoria necesidad. No puedo ser rico en bienes si él es pobre; no puedo ser públicamente honrado, si él es vilipendiado; no puedo aspirar al éxito cuando él conoce el fracaso. Del amor nace la imitación perfecta, el deseo de parecerse al amado hasta en los

⁸ *Meditaciones sobre los santos evangelios*, Nazaret 1898.

mínimos detalles. Y de Foucauld, contemplando asiduamente al Jesús de los evangelios, es abrasado, transformado, al calor de la intimidad.

Pero no sólo hija, sino también es hermana la imitación del amor. Fijémonos bien: hermana del amor. Tanto la imitación como el amor tienen un mismo origen, una misma paternidad, se sitúan, pues, en un mismo plano de igualdad y reciprocidad. Y tal paternidad común al amor y a la imitación, está en la voluntad de Dios que, manifestada en la persona de Jesús de Nazaret, nos hace hijos en el Hijo y nos conduce a amar con el mismo amor con que somos amados. Intentemos aclararlo. “amar” e “imitar”, son dos verbos de distinto significado semántico, pero muy íntimamente ligados entre sí, ya por su propia naturaleza: imitamos, aunque sea inconscientemente, a quienes amamos. Y, en el caso del seguimiento de Jesús de Nazaret, es la misma Voluntad del Padre, que nos lo ha dado como Hermano y Modelo Único, la que hace una misma y sola cosa del amor y de la imitación.

Hagamos aquí un inciso que me parece necesario. Que Jesús sea nuestro Modelo Único, representa, según la Voluntad de Dios que en nuestro Modelo Único se manifiesta, que en su sencilla vida de campesino Galileo y en su actividad de predicador ambulante del Reino de Dios, no sólo nos dice Dios lo que Él espera de nosotros, sino mucho más lo que Él, como Padre, está dispuesto a hacer con nosotros, de nosotros. Lo que ha hecho en Jesús de Nazaret, es lo mismo que quiere hacer en todos los seres humanos, poniendo a los seguidores de Jesús como “muestra” (luz del mundo, sal de la tierra, levadura en la masa) de esa filiación (Hijos en el Hijo) que nos convierte en otros Cristos, otros Ungidos de su Eterno Amor.

Y por si fuera poco, la imitación es también madre del amor, seno en que se engendra la ternura de Dios para con la humanidad histórica. Lo cual resulta ya fácil de comprender, una vez que habiendo hecho nuestro en el seguimiento de Jesús el Amor de Dios manifestado en Cristo, dicho seguimiento/imitación/contemplación hace de cada uno de nosotros unas entrañas maternas, como las de Dios Madre/Padre, rasgadas de misericordia ante todas las miserias

humanas. El término hebreo “rahamin”, que nosotros traducimos por “misericordia”, contiene el doble significado de *-compasión - y fidelidad*. Pues bien, en nuestra fidelidad a Jesús Modelo Único es donde nacemos de las entrañas compasivas de Dios, y somos criaturas nuevas animadas por la mismísima Misericordia divina, de la que hemos nacido en Cristo y por el Espíritu.

Es de una evidencia sin contrapartida que, pues sólo la imitación de Jesús engendrada al calor de la contemplación de amor, nos convierte en testigos fehacientes de la salvación que viene por la fe en Cristo, toda la actividad pastoral y misionera de las Iglesias ha de poner especial cuidado en situar la contemplación en el lugar que le corresponde: el lugar de los cimientos, de las raíces, de las fuentes prístinas de la Verdad que nos hace libres. Sólo el amor de Dios derramado por el Espíritu Santo en nuestros corazones, mediante el auténtico seguimiento/imitación/contemplación de la Humanidad de Cristo, hará de los creyentes y de las comunidades cristianas instrumentos de liberación y de bien común en la mejor línea del Reino anunciado por Jesús.

Jesús nos promete nuestro descanso, es decir, la más plena realización de nuestra personalidad en este mundo, mediante la imitación de su corazón manso y humilde (cf Mt 11,28-30). De tal aprendizaje depende toda la eficacia misionera de las Iglesias.

Ver en los pequeños y marginados los destinatarios privilegiados de la actividad misionera (El Anuncio del Reino)

Paso a paso nos damos cuentas de que el Absoluto de Dios no contiene ni un ápice de poder alienador, evasivo ante la dura realidad. Todo lo contrario. Nos va metiendo en el callejón sin salida del compromiso solidario con quienes más necesitan la salvación por el amor.

Reconocer en Dios el Absoluto de nuestras vidas, nos conducía a ser libres de todas las dependencias y tiranías que pretenden empequeñecer el sentido de la existencia humana. Creyentes e iglesias que tienen claro quien es su Absoluto, no sirven a ningún otro valor o criterio de este mundo. Más bien

tratan de diferenciarse en imagen, métodos y formas históricas y sociales de los reinos de este mundo. Será y aparecerá como una Iglesia hermana y servidora del mundo. Porque está en el mundo sin ser del mundo. Porque está puesta en el mundo para ser en medio de él levadura de los valores del Reino, es decir, del espíritu de las bienaventuranzas y del mandamiento nuevo. Fuera de los contenidos y gracias de tales valores, las iglesias y los creyentes cristianos no pueden dar testimonio del Absoluto. Porque el Absoluto de Dios está al servicio del mundo, las Iglesias y sus fieles, no pueden honrar al Absoluto de Dios de otra manera que sirviendo al mismo mundo del que son parte viva y común suerte.

Y cuando el Absoluto se encarna en Jesús de Nazaret, somos llamados a dejarnos transformar por las grandes líneas que configuran la vida del profeta y campesino Galileo. Son las líneas maestras del servicio a los pobres como signo distintivo del seguimiento de Jesús: “Lo que hicisteis con uno de esos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”⁹. El Absoluto de Dios se revela en Jesús, modelo único, como el Absoluto del prójimo. En cada hermano que sufre cerca de mí me espera encarnado el Absoluto de Dios.

“El motivo que nos empuja más a dar al prójimo necesitado, el que, aunque cualquiera de los otros fuera suficiente, nos enardece por encima de todos, es que todo lo que hacemos al prójimo se lo hacemos a Jesús mismo: hay allí con qué cambiar, con qué reformar nuestra vida, dirigir nuestras acciones, palabras, pensamientos. Todo bien espiritual o material hecho al prójimo se lo hacemos a Jesús: ¡qué espíritu apostólico, qué espíritu de generosidad con el necesitado nos da esta enseñanza!”¹⁰.

El Absoluto de Dios nos libera de las falsas concepciones de la vida, a fin de que estemos disponibles ante las llamadas de los pobres, de los pecadores, de cuantos no conocen el majar del Amor de Dios. ¿Para qué, si no, valdría la pena ser libres? ¡Libres

⁹ Mt 25,31-46.

¹⁰ *Meditaciones sobre los santos evangelios*, Nazaret 1897).

para que el Reino de Dios venga a este mundo! ¡Libres para contribuir al nacimiento de un mundo de hermanos, donde todos, mujeres y hombres, de cualquier raza y condición, puedan vivir para ser fieles a sí mismos y para realizar una misión personal en esta vida! Cuanto más es Dios mi Absoluto, cuanto más es Jesús mi Modelo único, ¡más es el desposeído, el marginado, el explotado y oprimido quien reclama mi amistad y mi solidaridad!

Este, y ninguno otro, puede ser el cometido número uno de la tarea evangelizadora. “Los pobres son evangelizados. Y bienaventurado el que no se escandalice en mí”¹¹. De modo que, cuando en un programa de pastoral no aparece el servicio a los pobres como el primero de sus objetivos y preocupaciones, el resto de actividades languidece de laxitud espiritual, cuando no caiga en una rutina cultural y moralista alejada de la Buena Noticia; pues el Espíritu de Jesús lo empujó a evangelizar a los pobres, y el Espíritu en las Iglesias muestra su vitalidad cuando éstas hacen memoria de los pobres reconociendo en sus necesidades la llamada más urgente, prioritaria sobre toda prioridad, del Absoluto de Dios. El Dios de Jesús resulta ser muy “Absoluto” en eso de su preferencia por los pobres.

¡Qué espíritu apostólico - dice el Hno. Carlos-, el que nace de ver a Jesús, nuestro Modelo Único, identificado con todos los últimos de la historia! El que se anonadó e hizo suya la existencia de un hombre normal, uno cualquiera, uno entre tantos, sin pretender otra diferencia que la de ser fiel a sí mismo y a la misión encomendada por el Padre, en su mismo anonadamiento (*kenosis*: Flp 2, 5-11) nos ha revelado lo más alto de Dios: Dios es quien sabe despojarse de todo rango de superioridad para mejor servir a las necesidades de los hombres. A Dios ya no se le puede buscar en las alturas del poder ni en el aparato de las sabidurías de este mundo; sino en las necesidades y llamadas de los más pobres y desposeídos de este mundo.

La Iglesia será más de Dios cuanto más haga de sus contenidos, medios y bienes un servicio a los más necesitados, sin olvidar que entre estos se encuentran también cuantos no han

¹¹ Cf Mt 11, 1-6.

descubierto en sus propias vidas que Dios es Amor y que ya están salvados para la vida eterna por la Gracia de dicho Amor. Y, ¿no será hoy una tarea de especial necesidad la de ayudar a los fieles que van a nuestras iglesias a descubrir y valorar en sus propias vidas la salvación que ya es suya por la Gracia? ¡Cuán pobres son muchos de los cristianos que acuden a nuestros templos y participan en nuestras actividades pastorales, porque siguen creyendo que tienen que ganar su salvación eterna, en lugar de agradecerla porque ya la poseen, y colaborar con ella para su testimonio en el mundo y para ser más felices ya en el tiempo presente!

Situar la dignidad de la persona humana por encima de todas las diferencias que separan, como principio y fundamento de la Fraternidad Universal

En la Nueva Humanidad, nacida de la fe en Cristo -dice san Pablo-, las diferencias de género, raza, cultura o religión, lejos de ser un motivo de separación, son una llamada al acercamiento. Hermana o hermano mío no lo es más el que piensa como yo o reza a Dios de la misma manera que lo hago yo; por el contrario, lo es el que en lo diferente me llama a comulgar valores, matices, aspectos prácticos de la única Voluntad Salvífica de Dios, que ninguna forma particular acapara¹².

Desde la encarnación del Verbo, Segunda Persona de la Trinidad, la Humanidad está en Dios, formando parte de su misterio eterno. Al encarnarse el Verbo, no es Dios, el Dios más grande, quien entra en la Humanidad, sino la Humanidad “más pequeña” la que penetra en Dios. Como según el dogma cristiano, Jesús es verdadero Dios y verdadero Hombre, y ambas naturalezas, la divina y la humana, están unidas formando una sola Persona, en tal Persona lo Humano es parte ya de lo Divino, y lo Divino es el destino de todo lo Humano, sobre todo si se comprende que tal unión se ha realizado en amor y por amor (amor sponsorial).

De la encarnación del Verbo surge tal Dignidad para la Persona Humana, que ya nada de este mundo puede hacer

¹² Cf. Gál 3,26-28.

referencia a las cosas de los hombres sin estar tocando directamente las cosas de Dios. Dios encarnado ha hecho suyas las vicisitudes de la vida humana (nacer-morir, trabajar-luchar-sufrir, convivir-amar...), del mismo modo que Jesús de Nazaret ha hecho suyas las reivindicaciones de los derechos del pobre. (¿Puede “encarnarse Dios, sin que la carne humana alcance categoría divina?”). Dignidad Humana y Derechos del Pobre poseen en Dios un sentido de recíproca orientación. La mayor dignidad Humana debe tenerla para nosotros el pobre. Y también: el ser humano, mujeres y hombres, se hacen más dignos de su humanidad en su orientación al servicio de los pobres. Y en su amor a la pobreza, que es signo de austeridad consigo mismo y de solidaridad con los demás.

Puede afirmarse que, desde el momento en que admitimos que el Absoluto de Dios abarca lo Divino y lo Humano, tanto el uno como el otro, ya es imposible dar culto a Dios sin respetar al máximo la Dignidad Sagrada de la persona Humana. Esto no es nada nuevo: los profetas del Antiguo Testamento ya afirmaban que el culto a Yahvé sólo tenía valor si iba unido a la Justicia Social y el respeto integral a la vida. Pero el Hermano Carlos nos ayuda a precisar que no se trata de una norma moral derivada como consecuencia de la fe en el Dios de Israel, sino como constitutivo esencial de la misma fe; de modo que, la fe en el Dios Encarnado, en el Absoluto Humano-Divino, no admite ya distinción alguna ni distancia física, moral ni espiritual entre Dios y el Hermano. Es decir, que si todo hombre no es mi hermano, tampoco Dios será mi Padre. No gozaré de la paternidad amorosa de Dios en mi existencia si ésta no la comparto amorosamente con mis hermanos.

Aquí, en la Dignidad Común a Dios y a los hombres, es donde aparece el Absoluto de la Fraternidad Universal. ¿No son ya demasiados “absolutos”? ¡No! Sigue siendo uno sólo, pues de lo contrario dejaría de serlo. Es el Absoluto del Amor de Dios, que, como ya hemos dicho, ha querido hacer del Hombre su propio Absoluto. No es que el hombre sea un absoluto para sí mismo, pues siempre será una criatura en camino; pero sí que Dios en el misterio de Cristo, ha puesto su Absoluto, su bien supremo, en que el humano reconozca y cultive en acción de gracias su Divina Dignidad.

“¡Todos somos hijos del Altísimo! Todos..., el más pobre, el más repugnante, un niño recién nacido, un anciano decrepito, el ser humano menos inteligente, el más abyecto, un loco, un pecador, el mayor de los pecadores, el más ignorante, el último de los últimos, el más repugnante física o moralmente es un hijo de Dios.

Amemos a los ricos, porque son hijos de Dios; pero no nos ocupemos de ellos porque no tienen necesidad de nosotros; ocupémonos de los pobres, pues tienen necesidad de todo y Jesús nos los ha legado para que los cuidemos, alimentemos, vistamos, consolemos, santifiquemos, salvemos; en una palabra, para que los amemos, no (sólo) como a hermanos sino como a Él mismo”¹³.

Es en nuestra fraternidad espiritual con Jesús de Nazaret, donde la primera fraternidad, la carnal, que tenemos todos por ser hijos de la misma Tierra, adquiere su dimensión más profunda, dinámica y exigente. Somos al mismo tiempo hijos de esta Tierra e hijos de Dios. Y hemos de ser fieles a una y a otra filiación. Mi autenticidad como hijo de esta Tierra me acerca a mi autenticidad como hijo de Dios. Y la mejor manera de mostrar que soy hijo de Dios será siempre la de mostrarme como hijo amante y celoso de la Tierra. La dimensión espiritual de nuestra fraternidad (universal) con el Verbo Encarnado. vivida en la fe y en los sacramentos de la Iglesia, viene a nosotros como revelación para reforzar, hacer más firme y eficaz la fraternidad carnal que nos une radicalmente a todos los seres humanos en cuanto que hijos de esta tierra.

Comprendido esto se advierte que la Fraternidad Universal es también una exigencia de nuestro ser terrenal. Somos hermanos todos por el hecho de vivir en la misma Tierra y alimentarnos todos de ella. Y podemos resultar unos malos hijos de esta Tierra cuando acaparamos sus bienes en detrimento de las necesidades de otros hijos tan suyos como nosotros. Que

¹³ *Meditaciones sobre los Salmos y los Profetas*, Nazaret 1897.

ningún ser humano que se precie de serlo puede echar en olvido su igualdad esencial en dignidad y derechos fundamentales con todos los hijos de esta tierra. Ser hijos fieles de esta Tierra, como pedía Nietzsche a todos los humanos, es la condición básica para vivir la fraternidad universal. Porque los hijos de esta Tierra son aquellos que sitúan la Dignidad Humana, y con ella, la libertad, los valores y los derechos humanos, como el aval de todas sus ideas, creencias y actuaciones en el mundo. Si no eres plenamente humano, tampoco podrás ser un fiel seguidor de Jesús de Nazaret. Y si, fraudulentamente, el supuesto seguimiento de Jesús de Nazaret, te apartare en algún aspecto o medida de la fidelidad a lo humano verdadero que hay en ti, ¡arráncate el ojo y córtate la mano que te engañan en el verdadero sentido del seguimiento de Jesús!¹⁴.

Mas no se piense que decir “plenamente humano” se refiera a un ser perfecto en el sentido de haber realizado una vida modélica para los demás. No se trata -¡qué horror!- de ostentar virtudes heroicas. Sí se trata de hacer nuestra -¡nada menos!- la perfección misma de Dios/Madre/Padre, Quien, a la hora de dar sus mercedes, no valora a la persona por sus cualidades morales ni religiosas, como tampoco por ningún tipo de méritos individuales, sino exclusivamente por ser persona humana. ¿No es ésta la clara orientación que recibimos en Mt 5,38-48?

El hijo de esta Tierra sabe apreciar todo lo bueno que hay en ella, sabe detectar y denunciar lo que hace daño a los seres que la habitan, y sabe cultivar su propia humanidad como el mejor servicio a la Fraternidad Universal.

El seguidor de Jesús de Nazaret sabe que Dios habla el lenguaje de la carne humana y del mundo en que ésta crece alimentada por los frutos del esfuerzo diario de sus moradores. Y escuchando la Palabra del Evangelio del Reino, acierta a ver en todo proceso de ascensión humana, a Dios salvando al mundo.

Así que, hijo de esta Tierra y seguidor de Jesús de Nazaret, el creyente cristiano, al igual que las iglesias de este nombre, sabe valorar la obra de Dios en el mundo. Porque es en el mundo

¹⁴ Cf Mt 18, 5-10.

donde Dios salva a los hombres. Y la fe en tal Dios nos obliga a celebrar su obra salvífica universal y a colaborar con ella en todos los movimientos (sociales, culturales, políticos y religiosos) que sirven a la ascensión humana. Donde quiera que se reconozca y defienda, en algún grado y modo la dignidad humana, allí se está dando culto a Dios en espíritu y en verdad. Desde la fe en Dios hecho Hombre, no hay necesidad humana que no sea Dios solicitando nuestra ayuda. Ni se puede dar progreso humano alguno en el que no esté Dios colaborando con los hombres para conseguir los mejores frutos de todos los trabajos de la humanidad histórica.

Es una buena conclusión: fuera del mundo no hay salvación. Si bien, la salvación de Dios que se da en este mundo para los seguidores de Jesús y para todos, mujeres y hombres de buena voluntad, no acaba en este mundo. Su horizonte se sitúa en un más allá de este mundo, el Más Allá del Corazón insondable de Dios, donde estamos llamados a ser iguales a Él y mirarle cara a cara¹⁵.

Un texto final del bienaventurado Carlos de Foucauld, viene a advertirnos a los cristianos que no podemos ir por la vida de buenas personas, sino de hermanos que comparten y hacen suyo tanto lo bueno como lo malo que podamos advertir en los demás. En la solidaridad del bien y del mal, se hace patente la actitud fraterna, el amor sincero y esa humildad que tanto agrada a Dios.

“El amor no se detiene en los defectos de los que ama; trata de excusarlos si no puede dejar de verlos.

Aparta de los defectos sus ojos, para pensar en las bellezas, en las buenas cualidades del ser amado, y a la vez, piensa en sus propios defectos, por los que se siente humilde.

¡Cuando uno ama, se siente tan pequeño, tan humilde ante lo amado! ¡Se encuentra tan miserable y tan pobre, y encuentra lo que ama tan perfecto y tan bello!

¹⁵ Cf. 1 Jn 3,1-2.

Si encontramos a nuestro prójimo defectuoso y a nosotros mismos bueno: lloremos sobre nosotros, porque estamos muy bajo, estamos sin caridad somos orgullosos y ciegos; lloremos, lloremos sobre nosotros!”¹⁶

Cualquier tipo de orgullo, de aire de superioridad, de convicción “fanática” en las verdades de nuestra fe, nos incapacita para ser hermanos universales y testigos del Amor de Dios al mundo. ¿No tendremos que llorar mucho en las Iglesias Cristianas por habernos creído en posesión de la Verdad, que es imposible, porque es Dios mismo, y de la Salvación que viene únicamente de Dios, y por pura Gracia, sin que ninguna religión pueda hacerse acaparadora de la misma?

Ver lo bueno que siempre hay en los hijos de esta Tierra, que no han llegado a saber o a sentirse hijos al mismo tiempo de Dios, resultará por parte de los creyentes, los que se saben a la vez hijos de Dios y de esta Tierra, una buena manera de alabar la obra de Dios en el Mundo y de dar testimonio de su grandeza ante quienes no comparten nuestra mirada de fe.

A modo de resumen.

Importancia capital de lo humano en la tarea evangelizadora

La tarea evangelizadora, siguiendo el movimiento del Verbo que hizo suya y metió en Dios la naturaleza humana, se resume en estas escuetas verdades de vida y salvación:

* Dios salva por encarnación en las realidades humanas y mundanas. Lo mismo, las Iglesias cristianas se hacen salvadoras/liberadoras con Dios, en su actitud de encarnación en las realidades temporales que les ha tocado evangelizar.

* Humanizar ya es evangelizar. Todo cultivo de los valores de la existencia humana, dan gloria a Dios. La verdadera salvación del mundo la lleva a cabo Dios a través de todos los

¹⁶ *Extractos de los Santos Evangelios*. Nazaret, 1897-1898.

hombres y mujeres, creyentes o no, que se toman en serio su propia humanidad y la de sus semejantes.

* La Fraternidad Universal no es hija de ninguna ideología sociopolítica, de ninguna filosofía que intenta dar razón de la grandeza humana. La Fraternidad Universal es el resultado de la fidelidad del humano a sí mismo, pues en sí mismo, en el misterio de su hondura espiritual, encuentra las bases de la comunicación y el diálogo, de la solidaridad y el servicio mutuo. Negar la dimensión espiritual de la existencia humana, identificándola con un mero proceso de leyes físico/orgánicas, es, al mismo tiempo que un reduccionismo regresivo (¿nada nos distingue de otros seres con una biología menos evolucionada?), una negación de los más valiosos cimientos que sostienen la Dignidad y los Derechos Humanos.

* En el trato íntimo con Jesús de Nazaret, la fraternidad universal se vive como servicio desinteresado a los últimos. Con Jesús nos hacemos, sin nosotros pretenderlo como fruto de nuestro esfuerzo, *el grano de trigo que muere gustoso para dar fruto* (cf Jn 12,23-28).

Segunda Parte

“Dios salva por Encarnación”

Conciencia eclesial y misionera al estilo y clima de Nazaret

De Foucauld es un hombre de Iglesia. No sólo ni principalmente un eclesiástico, en el sentido que ahora damos a esta denominación: clérigo consagrado a las tareas pastorales. Él lleva con gozo y gratitud el ministerio presbiteral, pero como lo que es: un servicio humilde y generoso a la tarea evangelizadora entre “infielos” y gentes necesitadas de bienes materiales y espirituales. Incluso celebrar la Eucaristía en medio de vastas regiones en que el Islam es la religión propia, él lo considera un servicio de su carisma sacerdotal, por la fe en que tal celebración es por sí misma una irradiación espacio/temporal de la salvación de Dios en Cristo.

El poder de la humildad y silencio que encierra el sacramento eucarístico, aparece bien pronto para el Hno Carlos como fundamento de toda auténtica evangelización cristiana. En humildad y silencio se hace presente Jesús en las especies sacramentales mediante la fe de la Iglesia y el rito litúrgico. Y cuantos celebran y adoran la presencia real de Jesús, aprenden de dicha presencia a evangelizar desde el silencio, la humildad y la entrega de la propia vida. Escribe:

“Estoy perplejo: por una parte mi vocación es la vida de Nazaret; por otra parte, los oasis y los tuaregs no tienen ningún sacerdote; países alejados y abandonados de todos, sin ningún sacerdote, me piden que vaya... Inmensas extensiones de tierra sin oración, sin misa...”¹⁷

Al misionero del Sahara le atormenta pensar que él puede poner el Santo Sacrificio en el corazón de inmensas extensiones donde nadie por ahora lo pone. ¿Podrá negarse a ello? Reconoce que su vocación es la de Nazaret. Pero la propia fe en la presencia real de Jesús en la Eucaristía, se convierte para el Hno. Carlos en su Nazaret más real, más cercano y universal a un tiempo. ¿No nos aparece el Hno. Carlos como un teólogo renovador del profundo sentido de la presencia real de Jesús en la Eucaristía? Sobre el dato revelado y hecho dogma de fe para los católicos, él, de Foucauld, extrae sus dimensiones más prácticas en orden a la vida espiritual y misionera. Se trata de encontrar en este sacramento al Esposo que es alimento de amor divino. Se trata, al mismo tiempo, de aprender de Él a darse en silencio abnegado a los demás.

“Corazón Sagrado de Jesús, gracias por el don eterno de la Sagrada Eucaristía; gracias por estar de esta manera siempre con nosotros, siempre bajo nuestro techo, siempre ante nuestros ojos, cada día en nosotros... ¡Gracias por daros, entregaros, abandonaros así, todo entero a nosotros, para ser hasta ese punto nuestro Esposo!”¹⁸.

¹⁷ *Cuaderno de Beni-Abbés*, el 15 de Abril de 1905.

¹⁸ *Meditación sobre el evangelio*, Beni-Abbés 1905.

Para Carlos de Foucauld, el Jesús de la Eucaristía se convierte en el signo sacramental de Nazaret en todas partes. El Jesús de las especies sacramentales es el que grita amor en el silencio. Es el que, siendo Dios, compartió a pleno pulmón la vida del hogar humilde y artesano de Nazaret. En la Eucaristía, celebrada y contemplada en adoración, aprendemos de Jesús el silencio de una entrega amistosa, de una convivencia basada en el dar la vida por los que se ama, e incluso aprendemos a poner las preferencias de nuestro amor en quienes más lo necesitan, que suelen ser, no los sanos, sino los enfermos; no los justos, sino los pecadores¹⁹. Y aprendemos que la llamada vida oculta de Jesús, es la predicación más elocuente sobre el lugar y modo de encontrarnos los seres humanos con Dios: la vida ordinaria.

De este modo, gracias a su viva fe en la presencia del Misterio de Cristo en la Eucaristía, el monje misionero enlazó en una la doble dimensión de su vocación: hacer de la tarea evangelizadora un Nazaret en todas partes. No hay que abandonar el espíritu de Nazaret para ir a evangelizar. Antes bien, la más eficaz evangelización consiste en ayudar a los hombres a hacer suyas las virtudes de Nazaret, entre las que destacan: el trabajo honrado para ganarse el sustento diario; la forma de vida austera, semejante a los más humildes del entorno; afianzar los lazos fraternos de servicio mutuo entre familiares y vecinos. Y luego, la vida pública de Jesús (¡apenas tres años, frente a treinta de vida oculta!), será predicar que el Reino de Dios está en medio de nosotros, en lo concreto y real de cada existencia humana²⁰. Y que se descubre toda la riqueza de ese Reino viviendo en el espíritu de las Bienaventuranzas y del Mandamiento Nuevo, sin salirse para nada de la vida ordinaria.

¡Qué vuelco, qué revolución para la concepción de la vida cristiana, de la Iglesia y de la misión evangelizadora! ¡Vivir en Nazaret y evangelizar desde Nazaret! Porque eso es lo que Jesús, Modelo Único, hizo a lo largo de toda su existencia terrenal. Predicó durante poco más de dos años lo que había vivido intensamente durante treinta largos años. Y, en su vida pública,

¹⁹ Cf Mt 9,12-13.

²⁰ Cf. Lc 17,20-25; Hch 17,26-31.

continuó viviendo en Nazaret: en familia con sus discípulos, compartiendo con ellos su intimidad humano/divina, acompañándolos en el trabajo de la pesca, y mostrándoles en el contexto del cotidiano devenir que Dios es Padre de infinita misericordia, cuyas preferencias están en los pobres y marginados. Jesús predica ante todo con el ejemplo, y su palabra sólo viene a señalar las fuentes en que Él mismo bebió el espíritu de Nazaret: las fuentes de la Misericordia Divina, de un Dios que es Padre/Madre, y que quiere ser también Esposa/Esposo de todos los que tienen hambre y sed de vida infinita, de infinito amor.

Que Carlos de Foucauld es un genio del Cristianismo, es de todo punto indiscutible si se comprende que, por “genio”, entendemos referirnos a aquella persona (en este caso, creyente en el Dios de Jesús) que aporta algo nuevo, singular y necesario, tanto a la comprensión como a la praxis del Cristianismo. Y aquí tenemos al bienaventurado Carlos, aportando la novedad de la Misión Evangelizadora de las Iglesias, centrada en estos cuatro elementos, indispensables cada uno de ellos e inseparables entre sí: Iglesia - Eucaristía - Nazaret - Misión. La buena inteligencia de esta aportación foucauldiana, da como suma Nazaret en todas partes: Ni la Iglesia, ni la Eucaristía, ni la Misión evangelizadora, pueden ser eficaces en su finalidad propia sin el espíritu de Nazaret.

Valor misionero de la sencillez evangélica

Del estilo de vida de Jesús en Nazaret dedujo el místico/misionero Carlos la importancia primordial e insustituible y de la sencillez para todas las formas de ser y de comportarse las Iglesias Cristianas en el mundo. Es como si nos dijera: El Dios manifestado en Cristo es tan sencillo, tan cercano, tan comprensible, que, todo lo que enrarezca la presentación de su mensaje, sólo conseguirá alejar de Él a las gentes sencillas. Es por ello que afirmamos que las estadísticas y estudios sociológicos sobre la presencia y evolución del cristianismo en nuestro mundo de hoy, no son enteramente dignos de crédito, ya que es mucha la gente sencilla, personas que tienen hambre y sed de un mundo más justo y de ser ellas mismas mejores, las que suelen encontrar o intuir que el mensaje de Jesús de Nazaret

permanece vivo y no se encierra en las complicadas fórmulas con que las iglesias tradicionales de occidente suelen presentarlo. Son ellas, las personas insatisfechas, buscadoras, que no pierden la esperanza ante las más duras realidades, los destinatarios capaces de comprender el Evangelio de Jesús²¹. Hagámonos sencillos para ser dignos del Evangelio de la Gracia, y aún más sencillos para hacerlo legar a muchos hermanos.

“Esta vida sencilla de Nazaret que yo venía buscando, a la que estoy muy lejos de haber renunciado.

Vivir únicamente del trabajo de las propias manos, como lo hacía nuestro Señor, que no vivía de colectas, ni de donativos, ni del trabajo de obreros mandados por Él.

Sin la complicada liturgia de san Benito. Nuestra liturgia cierra las puertas de nuestros conventos a los árabes, turcos, armenios, etc., que son buenos católicos, pero que no saben una palabra de nuestras lenguas.

Y yo querría que estos fervientes nidos de vida humilde y laboriosa, reproduciendo la de Nuestro Señor en Nazaret...

¿Es esto un sueño, señor cura, es una ilusión del demonio, o es un pensamiento y una invitación de Dios?”²².

¡Cuán profunda y temprana es la intuición de Nazaret, apenas transcurridos siete años desde su conversión, cuando es hermano lego en la Trapa como Marie-Albéric, y ya inquieto por una fundación que encarne la sencillez de vida de Nazaret! Y lo que tal vez no supiera responde de forma suficientemente clara el sacerdote parisino, acompañante espiritual del Hno. Carlos, allá en los finales del siglo XIX, es hoy respuesta y llamada en el corazón de todos los planteamientos evangelizadores que quieran transmitir la fe en un Dios que salva por encarnación: la pura sencillez de la vida de Nazaret tiene en sí el poder convincente que nunca ya podrán detentar: el fasto de las

²¹ Mt 11,25-30.

²² *Carta a Huvelin*, Trapa de Akkbés, 22 de Septiembre de 1893.

iglesias; las liturgias exuberantes de normas, ritos complicados y ropajes ampulosos; la forma de vida “alejada” del pueblo de los predicadores del evangelio; un jerarquismo que sitúa a unos bautizados por encima de otros, rompiendo la igualdad fraterna, e impidiendo ver los ministerios eclesiales como servicio gratuito; y, una concepción estrechamente moralizante del mensaje cristiano, más orientada al miedo que a la libertad. Así lo resumía desde su propia vivencia y desde su afán misionero el ermitaño de Tamanrasset:

“Jesús nos dice: “Id, anunciad el evangelio a toda criatura”. También nosotros lo podemos todo en “aquel que nos conforta”. Él ha vencido al mundo. Como Él, siempre tendremos la Cruz; como Él siempre seremos perseguidos; como Él siempre triunfaremos en realidad en la medida de nuestra fidelidad a la Gracia, en la medida en que le dejemos vivir en nosotros, y actuar en nosotros y por medio de nosotros.

Volvamos al Evangelio. Si no vivimos el Evangelio, Jesús no vive en nosotros, Volvamos a la pobreza, a la sencillez cristiana.

El peligro está en nosotros y no en nuestros enemigos, Nuestros enemigos no pueden proporcionarnos más que victorias. El daño sólo podemos recibirlo de nosotros mismos. Volver al Evangelio es el remedio”²³.

Se trata, pues -tomemos buena nota-, de predicar el Evangelio desde el Evangelio; es decir, desde esta doble confianza inicial:

- La Buena Noticia de Jesús de Nazaret es en sí misma atrayente, contagiosa, revulsiva de toda falsedad y revolucionaria en cuanto a las formas sociales que no benefician la felicidad y libertad de los humanos.

²³ *Carta al P. Carón*. Tamanrasset, 30 de Junio de 1909.

- Contamos con el mismo Espíritu del Señor Resucitado, que es Espíritu de audacia emprendedora/renovadora y de gratuidad en la entrega diaria.

También nosotros, cristianos católicos del siglo XXI, lo podemos todo en Aquel que nos conforta, el mismo que nos ha enviado a evangelizar. El bienaventurado Carlos de Foucauld, participando de la responsabilidad misionera que acució al apóstol Pablo, nos lo recuerda, haciéndonos caer en la cuenta de que también podemos volver a ser sencillos, o serlo más. ¿Podremos, en Aquel que nos conforta, ser evangélicamente sencillos? ¿No se encuentra la audacia/eficacia misionera pendiente de dicha sencillez?

De tan jugosa lectura, por sí sola reveladora del espíritu misionero de Carlos de Foucauld, es preciso destacar que, sólo la sencillez evangélica, el retorno a las virtudes encarnadas por Jesús de Nazaret, restituirá a las comunidades cristianas la audacia misionera, carente de todo temor a posibles enemigos, y gozosa de poder compartir la Cruz de su Señor: la Cruz de la fidelidad al Reino de los pobres y sencillos.

El movimiento divino de la Encarnación conduce al “Último Lugar”

Mediante la sencillez evangélica es Jesús mismo quien se manifiesta en nosotros, a través de nuestra presencia encarnada en los ambientes y necesidades de pueblos y hombres. ¡Ay de las Iglesias que pretendan sustituir la encarnación en las realidades humanas por métodos de persuasión proselitista, cultivo de la imagen social, o aparato de cánones y dogmas que, lejos de transparentar la sencillez del Evangelio, la oscurecen! Porque Dios salva por encarnación, y por su encarnación en el Mundo, consigue el Cristianismo ser levadura en la masa y sal de la tierra²⁴.

El modo de vivir la encarnación lo encontramos en ese Jesús, Modelo único, en el que el Padre ha puesto a nuestra disposición todo su amor. Jamás se entenderá el misterio de la

²⁴ Mt 5, 13-16.

Encarnación y su valor salvífico universal, lejos de la contemplación del Jesús/Hombre de los evangelios.

“La encarnación tiene su raíz en la bondad de Dios... Pero una cosa aparece primeramente, tan maravillosa, refulgente y asombrosa, que brilla como un signo deslumbrador: es la humildad infinita que encierra el misterio (de la Encarnación)...Dios, el Ser infinito, el perfecto, el creador, el omnipotente, inmenso, soberano, Señor de todo, haciéndose Hombre, uniéndose a un cuerpo y un alma humanos, y apareciendo sobre la tierra como un Hombre, ¡y el último entre los hombres! Y como Él venía a la tierra para rescatarnos, enseñarnos, y para hacerse conocer y amar, ha tenido a bien darnos, desde su entrada en este mundo y durante toda su vida, esta lección de desprecio de las grandezas humanas, del desasimiento completo de la estimación de los hombres...

Ha nacido, vivido y muerto en la más profunda abyección y radicales oprobios; habiendo escogido, de una vez para siempre, de tal manera, el último puesto, que nadie ha podido estar más bajo que Él. Y, si ha ocupado con tanta constancia y cuidado este último puesto, ha sido para instruirnos y enseñarnos que los criterios de grandeza del mundo y de valoración entre los humanos, son nada, valen nada.

(Y, en consecuencia, nos enseña) que no debemos despreciar a aquellos que ocupan las más bajísimas situaciones, (porque) los más pobres y despreciados están más cerca de Dios, más cerca del Rey de reyes de este mundo”²⁵.

Si en su Encarnación, el Verbo, Palabra Eterna del Padre, nos ha comunicado con toda clase de detalles, podríamos decir que, con elocuencia divina, cómo es Dios y qué quiere ser para nosotros; si en la Persona Humano/Divina del Jesús evangélico nos ha manifestado cuanto vale la persona humana para su corazón de Padre..., a cuantos deseamos vivir en el seguimiento

²⁵ Retiro de Nazaret, seis de noviembre de 1897.

de Jesús, no nos queda más camino que hacer de la encarnación (y ésta en el último lugar) nuestro testimonio en el mundo.

Notemos que, la Encarnación del Verbo, por obra y gracia del Espíritu Santo, y la efusión del mismo Espíritu sobre la Iglesia naciente en Pentecostés, revelan que ha de ser por encarnación como haya de continuar la Iglesia la evangelización de los pueblos. Y que ha de ser por encarnación como la Iglesia consiga hablar un lenguaje capaz de ser entendido por todos los pueblos, razas y naciones, pero sobre todo, por los más desposeídos de nuestras sociedades, los más hambrientos de libertad, de paz y de justicia.

A modo de resumen.

Rasgos principales de la vivencia del Misterio de la Encarnación

Vivir sabiendo -gozando- que mi existencia temporal es un lugar teológico, una pequeña pero real historia de salvación. Dios comparte conmigo mi proceso de ser humano, de hacerme día a día más fiel a mi propia humanidad. Su encarnación en mí es mi garantía de ser en Él.

Vivir encarnado en el momento histórico de la humanidad de cuya generación soy arte y parte. Amar el mundo en que vivo, porque es el mío y el de Dios al mismo tiempo. Saber descubrir -signos de los tiempos-, donde Él trabaja y me llama a colaborar con su Obra de liberación integral, de todo el hombre y de todos los hombres. No empezar jamás por ningún tipo de condena o rechazo a lo que pudieran parecernos menos conforme (o, aún totalmente opuesto) a los contenidos del Reino. La encarnación del Verbo, al igual que la de la Iglesia y los creyentes, sabe que la cizaña crecerá siempre mezclada con el trigo; y que, lo nuestro, como evangelizadores, no es arrancar la cizaña sino procurar no sembrarla. Todo acto de violencia ejercido desde el poder, ya es en sí una siembra indefinida de cizaña.

Buscar, con mimoso cuidado, el lugar de los últimos, para encarnar en ellos y entre ellos el Amor Salvífico Universal de Dios. Todo tipo de marginado, económico, social, político o religioso, debe encontrar en las iglesias cristianas su lugar de acogida, comprensión y estímulo. Cuando los últimos de

cualquier condición sean los primeros en nuestros planteamientos pastorales y en nuestras asambleas celebrativas, estaremos evangelizando por encarnación; no harán falta muchas palabras ni otros medios para hacer saber al Mundo que Dios habita en su Iglesia.

La Encarnación del Verbo revela el modo de Dios de ir al fondo de la cuestión: Dios quiere salvar al hombre desde la raíz de sus problemas, porque *ningún árbol malo da frutos buenos*. No conformarse con remiendos nuevos en el paño viejo, ni con odres viejos para el vino nuevo (cf Mt 9,16-17). Todo planteamiento evangelizador que parta de la Encarnación del Verbo, es, en sí mismo, revolucionario, es decir, inconformista y rebelde contra todo poder que se opone a los cambios necesarios, impetrados por las circunstancias humanas, entre ellas principalmente las necesidades de los más desfavorecidos. La evangelización por Encarnación parte de análisis realistas y lo más exhaustivos posible, y aplica métodos y remedios que estén lo más a la altura de las circunstancias y necesidades de liberación integral de aquellos a quienes se dirige la evangelización. Los programas pastorales, el lenguaje de la transmisión y las estructuras canónicas, deben estar preparadas para contener y transmitir la gran energía liberadora del Evangelio de Jesús: ¡el Vino Nuevo de los desposorios místicos! (cf Jn 2, 1-12).



Páginas para la Oración



“Pero aún hay más: en los santos y en los místicos cristianos esta necesidad de abyección es efecto de una conformidad total con el misterio de Jesús Crucificado. Es, sencillamente, todo el escándalo de la Cruz. y es justamente por una necesidad de imitación -en el sentido aún más fuerte de asimilación, ya que Cristo vuelve a vivir en todo cristiano su propio misterio de sufrimientos y abyección-, por lo que todo cristiano encuentra un gozo y una paz misteriosos en el oprobio, en la humillación y en los desprecios sangrientos. La necesidad de abyección que siente toda alma enamorada de Cristo Jesús tiene, por tanto, su raíz en la abyección misma del Crucificado. Podemos comprenderlo bien meditando la Pasión. y guardémonos mucho de medir con la fría razón humana un comportamiento humano, que es como la prolongación directa del misterio de la Cruz. Esto continúa siendo un misterio y un escándalo verdaderos para todos aquellos que no tienen en su alma una fe total en el divino Ajusticiado, ni en su corazón una gran pasión de amor hacia él. Si el padre De Foucauld introdujo en la vida de Nazaret una abyección, que en realidad no existió, y si quizá se equivoca respecto a este punto particular, en todo caso no se engaña siguiendo el instinto de su amor, que le llevó a descubrir en la vida de Jesús un verdadero abismo de abyección”

ECOS DE BIENAVENTURANZA

I

¿QUIÉN puede subir al Monte del Señor?
¿Quién entrará en el gozo de su Amistad eterna?

El que acepta sus límites de criatura
y permanece en paz dentro de ellos.

El que mira al mañana sin temor
y se entrega por entero al momento presente.

El que no busca para sí honres ni dignidades
y es feliz con la gloria que aureola a su prójimo.

El que, rehusando el lucro y la opresión,
se hace solidario de los últimos de este mundo.

El que renueva cada día su seguimiento de Jesús
y se abandona confiadamente en los brazos del Padre.

El que busca, ante todo, el Reino y su Justicia,
y no se impacienta ante la larga espera de la vuelta
del Señor.

El que mantiene su lámpara encendida en la noche
y sale con el traje de Bodas al encuentro del Esposo.

¡El que así obra, todo lo encuentra dentro de sí!

II

BIENAVENTURADOS:

Los que tienen corazón y saben que lo tienen:
ellos no conocerán la amarga soledad

Los que se ocupan de las penas de los otros:
las suyas propias les serán más llevaderas.

Los que saben escuchar hasta dejarse conmover:
en su interior sentirán el latido del Universo.

Los que ríen con el que ríe y lloran con el que llora:
jamás confundirán el amor con el afán posesivo.

Los que saben mirar con los ojos del otro:
verán anticipadamente la luz del Reino futuro.

Los que mantienen la esperanza en el corazón del
conflicto:
darán a su tiempo fruto sazonado y abundante.

Los que se olvidan de sí en su entrega a la Misión:
su presencia será sol que a muchos alumbra.

Los que renuncian a ejercer un poder violento:
ellos servirán eficazmente a los más necesitados.

Los que buscan el último lugar para mejor servir a sus
hermanos:
ellos portarán en sí la Cruz que florece en Resurrección.

Bienaventurados vosotros, sí, cuando sangre vuestro
corazón a fuerza de compasión, ternura y misericordia:

vuestra sangre se unirá con la de Dios, que no cesa
de fecundar en nuestra Historia la cosecha de la Nueva
Creación.

III

MIRAD qué inmensa Sabiduría
regala el Señor a los sencillos:

Saber que, cuando abrazamos la Pobreza,
¡Él se convierte en la gran riqueza de nuestro corazón!

Saber que, cuando sufrimos con Paciencia,
¡Él comparte nuestras penas, llenándolas de su Ternura!

Saber que, cuando aceptamos nuestros límites en paz,
¡Él invade nuestra pequeñez con las dimensiones de su
Ser Eterno!

Saber que, cuando obramos con Misericordia,
¡Él se hace el Buen Samaritano en nuestros tortuosos
caminos!

Saber que, cuando hacemos el bien sin pedir nada a
cambio,
¡Él esconde el tesoro de su Amor en el campo de nuestros
corazones!

Saber que, cuando la Paz es nuestro camino,
¡Él revela su Gloria a través de cada uno de nuestros
pasos!

Saber que, cuando nos rebelamos ante las injusticias del
mundo,
¡Él hace madurar la Historia con semillas del Reino!

Saber que todo esto -¡infinitamente más!-, nos regala el
Señor
cuando creemos que la debilidad del Amor es la única
fuerza que nos salva.

IV

Si trabajo con amor,
tal vez mi trabajo no tenga éxito,
pero dará fruto.

Si busco la verdad,
tal vez mis palabras no sean brillantes,
pero sí profundas.

Si defiendo la libertad,
tal vez resulte incómodo a los poderosos,
pero abriré caminos.

Si soy fiel a mí mismo,
tal vez me veré incomprendido y solo,
pero nunca aislado.

Si cultivo la perseverancia,
tal vez desconoceré muchas cosas buenas,
pero me conoceré mejor a mí mismo.

Si soy fiel a la amistad,
tal vez, en momentos difíciles, carezca de lo necesario,
pero siempre tendré en quien apoyarme.

Si sé volver a empezar,
tal vez, entonces, descubriré que en cada fracaso
se enciende un nuevo día.

V

CUANDO falta la experiencia de Dios,
la Fe se convierte en defensa del Dogma.

Cuando ser cristiano no es estar enamorado de Cristo,
se hace imprescindible someterse a leyes y ritos.

Cuando el mundo deja de ser sagrado para el hombre,
se busca fuera del mundo una salvación que ya no es
humana.

Cuando el hombre pierde la fe en sí mismo,
se termina creyendo en un dios enemigo del hombre.

Cuando la persona olvida su dimensión de vida interior,
acaba haciendo ídolos de todos los placeres sensibles.

Cuando cada hombre deja de ser mi hermano,
comienzo a ser yo mismo mi propio y mayor enemigo.

Cuando la paz no es el camino hacia la justicia,
se hacen imposibles las metas de bien común y de abrazo.

Cuando no soy consciente del Espíritu que me habita,
me dejo fácilmente dominar por espíritus de mentira y
violencia.

Cuando el Amor no es el eje dinamizador de mi existencia,
me incapacito para ver la presencia viva de Dios todo en
todas las cosas.

VI

TE FELICITO, porque eres Pobre,
y has llegado a saber cuán poco se necesita
cuando nuestra hambre es de Dios.

Te felicito, porque eres Humilde,
y has encontrado tu mayor descanso
en la confianza y abandono en el Padre.

Te felicito, porque eres Paciente,
y has aceptado que todo auténtico crecimiento
se nutre de contrariedades integradas.

Te felicito, porque eres Insatisfecho,
y has reconocido que la vida siempre da más
a los que no se conforman con migajas.

Te felicito, porque eres Misericordioso,
y no te has negado a compartir las miserias del hermano
y a poner el bálsamo de tu ternura en sus heridas.

Te felicito, porque eres Limpio de Corazón,
y te has dejado mirar por Dios, hasta permitir que sus
ojos alumbren en el fondo e todas tus miradas.

Te felicito, porque amas la Paz:
en ella disfrutarás las más fecundas bendiciones de la
vida y serás reconocido como Hijo del Altísimo

Te felicito, porque has tomado partido por la Justicia,
sufrido por ella persecución, sin dejarte seducir
por las mentiras del poder que oprime.

¡Te felicito, sí, por haber creído en el Dios de Jesús, el Dios
que garantiza toda Libertad, Felicidad y Creatividad
a cuantos apostaron por la inviolable Dignidad Humana!

VII

SEÑOR: no me des nada
que no sea para compartirlo con los demás.
Señor, no me niegues nada que los demás puedan
necesitar de mí.

Señor, no me ocultes nada de cuanto me permita
conocerme más y mejor.
Señor, no me reveles nada
que no me haga más pequeño y necesitado de ti.

Señor, no me llames para nada
que no sea darte a conocer a mis hermanos.
Señor, no me permitas hacer nada

que no sea compartir con otros el Amor con que Tú me
amas.

Señor, no hagas dentro de mí nada
que no sea para revelar tu Gloria.
Señor, no infundas en mí Gracia alguna
que no sirva para que otros vayan a ti.

Señor, no me prometas nada
que no sea el último lugar con Cristo.
Señor, no me des más recompensa
que esta fe en tu Amor de Salvación gratuita y universal.

VIII

ES POSIBLE ser Pobre y ser Feliz al mismo tiempo:
cuando no hemos puesto nuestro corazón en las riquezas.

Es posible ser Manso y Humilde de corazón:
cuando nuestra mayor ambición es ser dueño de sí
mismo.

Es posible encontrar consuelo en el llanto:
cuando se ha renunciado a los falsos consuelos que
alienan.

Es posible vivir en perpetuo entusiasmo:
cuando seguimos buscando más allá de todo hallazgo.

Es posible ser solidario con las miserias humanas:
cuando comprendemos que sólo la misericordia cura las
propias heridas.

Es posible vivir con un corazón incontaminado:
cuando respiramos el Aire del Espíritu en la
Contemplación.

Es posible responder al mal con el bien:
cuando sabemos que el Bien tiene siempre la última
palabra.

Es posible mantener la paz en el corazón del conflicto:
cuando amamos la vida más allá de las fuerzas que
pretenden negarla.

Es posible pasar por este mundo como incomprendido,
perseguido, fracasado, sin que la amargura ni el
resentimiento se apoderen de nuestros
corazones, ¡porque hemos puesto toda nuestra confianza
en el Amor!

IX

HAZ de mí, oh Señor, instrumento de tu Luz:
donde haya tinieblas, ponga yo claridad;
donde haya mentira, ponga amor a la verdad;
donde haya absurdo, aporte sentido;
donde escepticismo, la experiencia de Fe;
donde desorientación, actitud de búsqueda.

Que yo desee ante todo:
dialogar, para buscar el entendimiento mutuo;
comunicarme, compartiendo lo mejor de mi experiencia;
saber escuchar, para aprender de todos;
reconocer y alabar las bondades
puestas por ti en cada una de tus criaturas.

Porque, hijos de la Luz y Luz en sí mismos,
son todos aquellos que:
sitúan el amor por encima de todo otro valor;
son fieles a sí mismos, sin compararse jamás con nadie;
viven el momento presente, como lo único necesario;
encuentran la perfecta alegría en entregarse sin pedir
nada a cambio;
saben que no tienen que hacer méritos para ganarse tu
Amistad.

Quienes así viven... ¡viven iluminados por dentro
con el fulgor inextinguible de tu Resurrección!

X

SEÑOR, mi corazón no es ambicioso,
no lucho por primeros puestos,
no corro tras el éxito arrollador,
ni me dejo dominar por la ansiedad
que haría imposible el silencio
de mi ser rendido en adoración.

Acallo y modero mis deseos:
así me acojo a tu Voluntad
en la que aprendo a ser como niño,
saciado a cada instante
en el regazo de tu bondad.

Mi alegría es saber que, como niño,
tengo derecho al amor de mi Padre;
igual que sé que, mi Padre, bondadoso y fiel,
tiene el deber sagrado de cuidar a su pequeño.

Mi descanso es saber disfrutar
de la abundancia de tus dones gratuitos:
¡Nada me puede faltar
en tanto viva abandonado a tu Presencia!

Espere así el creyente en su Señor,
para quien cada uno somos su predilecto,
ahora y por siempre.

XI

NO embellezcáis mi muerte con flores y proclamas.
(Mi muerte será bella en su misma sustancia).

Si de amor fue mi vida, de amor será mi muerte,
y, en su silencio puro, lucirá sol ardiente.

El pasado más triste y el dolor más aciago
labrarán de mi carne predio resucitado.

Quise vivir amando, morir quiero despierto,
consciente de arribar a más seguro puerto.

(Cuanto este mundo nunca pudo darme del todo,
me lo dará la muerte en su desnudo fondo).

No me lloréis vosotros, amigos más queridos;
llorad por el que nunca vivió de amor vencido.

Amando, aprendí pronto que el amor es eterno,
¡y que sólo se vive en sus brazos muriendo!

XII

QUÉ suerte: porque has sabido vivir en armonía
con tus propios límites,
dentro de ellos has encontrado lo mejor de ti mismo.

Qué suerte: porque has tenido lágrimas en tus desgracias
lo mismo que en las ajenas,
has regado con ellas campos ubérrimos de gozo
compartido.

Qué suerte: porque has tenido paciencia
en la lucha contra el mal presente,
has sabido que un bien mayor siempre es posible.

Qué suerte: porque has amado la Justicia
y odiado la iniquidad,
tu ser aparecerá ante el mundo como una luz en el
sendero.

Qué suerte: porque no pasaste de largo
ante el hermano herido en el camino,
tu misericordia es bandera de fraternidad universal.

Qué suerte: porque has cultivado amorosamente
la profundidad de tu vida interior,
tu ser será espejo de la Divinidad para muchos seres.

Qué suerte: porque has sabido poner paz en los conflictos
que parecieran irresolubles,
has hecho ver a la humanidad la eficacia única del perdón.

Qué suerte: porque ante la incomprensión, la persecución
y el fracaso, seguiste creyendo en la verdad del amor,
energía única capaz de hacer un Paraíso de esta Tierra:
con tu vida y con tu muerte abonaste las flores más bellas
del Eterno Paraíso.

XIII

SEÑOR, no se si quieres que yo escriba poemas;
aunque a veces presiento que Tú mismo me inspiras,
porque escribir poemas es nombrar con silencios
las ocultas presencias donde tu amor alientas.

Señor, yo se que todas las palabras nos fallan
a la hora de hablar de lo más tuyo y nuestro,
y que es vano el intento de tocar el misterio
que en nuestras almas se hace luz que abrasa y nos ciega.

Señor, sólo te pido que mis palabras nunca
se opongan a la Tuya de Espíritu y de vida;
y que en cuanto mis versos se atrevan a nombrarte
no quede tu Verdad en nada oscurecida.

Señor, si amo los versos, si busco en poesía
huellas de lo que se por la fe que Tú eres,
es también porque creo que sólo en el Poema
se desnuda algún eco de tu eterna Hermosura.

XIV

QUIEN de la Nada
no saca nada,
estéril debe
tener el alma.

Quien está pleno
de fe y de amor,
de todo extrae
luz y calor.

Dios, de la Nada,
sacó la Vida,
para colmarla
con su alegría.

Y, desde entonces,
para el amante,
la Nada es campo
en que sembrarse.

Quien de la Nada
no saca nada,
de Dios la Imagen
lleva atrofiada.

La Nada es “nada”, y,
para ser “algo”,
de una fe viva
pide el milagro.

Sólo la fe
que no se rinde
ante el absurdo,
labra jardines.

Jardines de alma,
de paz y canto,
donde Dios y Hombre
¡son uno en abrazo!

Comunicado de la Asamblea Interfamiliar



“Para ayudarnos a perseverar os será preciso recordar muy a menudo las características habituales de la oración de fe.

Para orar no esperéis nunca a tener ganas de hacerlo. Es una ilusión peligrosa, a la que muchos deben el haberse alejado de Cristo. El deseo de la oración sólo puede nacer de la fe. Desear orar es ya un efecto de la oración. Será suficiente con que sepáis que Dios os espera. Dios siempre desea veros orar, aun cuando no tenéis ganas de hacerlo, tal vez, sobre todo en ese momento. No olvidéis nunca que cuanto menos recéis peor lo haréis y menores deseos tendréis de hacerlo. Naturalmente, no debéis esperar nada de la oración para vosotros mismos. Es para Dios por lo que hay que orar, no para obtener una satisfacción, ni para tener la sensación de haber orado bien o de poseer un buen método de oración. No debe uno desear otra oración que la que Dios nos da”.

SUMAMOS NUESTRO GRITO AL GRITO DE LOS POBRES

Nuestra reflexión se ha centrado en Jesús de Nazaret, que nos ha revelado la ternura de Dios hacia todas las personas, por muy diferentes que sean su color, religión o nacionalidad.

Este Jesús, se ha identificado en los marginados, los excluidos de la sociedad, por eso nos dijo: *“lo que hacéis a uno cualquiera de estos más pequeños, me lo hacéis a mí”* (Mateo 25,). El lugar preferente para encontrarse con Él, es entre los desheredados, compartiendo sus sufrimientos, gozos y esperanzas.

Nos hemos preguntado, con el Hermano Carlos, *“qué haría y diría Jesús de Nazaret hoy, dónde se situaría”*. Y no tenemos duda que lo encontraríamos entre los indignados, entre los desalojados de sus casas...

No nos es difícil, ante la situación que vivimos en nuestro país, saber dónde están los que lo pasan mal: entre los desahuciados por las injustas hipotecas; los despedidos por el cierre de empresas, en las colas del paro, o recogiendo comida para saciar el hambre; los perjudicados por los recortes en lo público, salud, enseñanza, servicios sociales, asistencia...

Esta situación está provocando que muchas personas pierdan el sentido de sus vidas, produciéndose cada día más suicidios, desestructuración en las familias, emigración en los jóvenes en busca de trabajo... Mientras, de una forma enojosa, vemos cómo una minoría sigue lucrándose a pesar de la “llamada crisis económica”.

Queremos, como voz de la Iglesia que somos, unirnos a todas las organizaciones, comunidades de base cristianas y demás grupos y movimientos que alzan su voz contra tanta injusticia, que es la verdadera causa de la violencia.

Esta situación de despojo, la estamos compartiendo y padeciendo muchos de nosotros, en nuestras familias, vecinos y amigos, por eso, desde nuestra pequeñez, dentro de la Iglesia y en la sociedad, no queremos ser “perros mudos” como nos dirá el

hermano Carlos, por eso sumamos nuestro grito al grito de los pobres.

Y en nombre de Jesús, el hijo del carpintero de Nazaret y de María, gritamos: “Pare ya tanto dolor, acepten los bancos la dación en pago por las inhumanas hipotecas, alquilen los pisos de forma asequible”. Defendemos lo público contra sus privatizaciones, porque salen perjudicados los amados de Dios, “los pobres”. Paren ya los recortes que siempre perjudican a los mismos, los sectores menos favorecidos. Ya hemos visto y comprobado que la política de austeridad perjudica a la mayoría, por tanto no es una buena política para el pueblo... Además ¿cómo se les pide austeridad a aquellos que poco o nada tienen y no se aplica a los que más tienen una fiscalidad acorde a sus posesiones?

Saludamos y nos alegramos con la decisión del arzobispo de Granada de ceder tierras de la diócesis a una asociación de parados para que la trabajen, aportando los conocimientos técnicos de Caritas. Nos atrevemos a animar a los demás obispos imiten esta acción, que dará esperanza a los que la tienen casi perdida, y sería una buena preparación de esta Navidad, “Dios con nosotros”.

Nos comprometemos a apoyar las manifestaciones que defiendan los derechos humanos de cualquier aspecto, y desde nuestra realidad vivir compartiendo con los próximos menos favorecidos.

En la confianza de que la fuerza de Jesús, que vive entre nosotros no nos faltará.

Madrid, 9 de Diciembre de 2012

La primera asamblea de las familias del Hno. Carlos de Foucauld en España se celebró en Sigüenza los días 6 al 8 de diciembre de 1991 Cf. Boletín marzo-abril 1992. Época VII, n. 83.

François de Bondy, sobrino de C. de Foucauld



“El hermano Carlos es siempre, y ante todo, lo mismo en Hóggar que en Beni Abbés o en Nazaret, el amante apasionado de Cristo. No se le puede comprender sin recordar esto continuamente. Desde el día de su conversión, descubrió la personalidad de Jesús y se dio a ella sin reservas; esta amistad con un Dios, con el Verbo Encarnado, tan próximo y tan lejano a la vez, tan familiar en su humanidad, tan trascendental en su Divinidad, esta intimidad continua de amor y de vida con aquel a quien llama, con una mezcla de infinito respeto y de verdadera ternura, su «BienAmado Hermano y Señor Jesús», esta amistad es la verdadera y única razón de ser de toda su vida y no hay que buscar otras. Sus actividades exteriores, su comportamiento diario se reducirán siempre, en definitiva, a una imitación de amor. Como encerrado completamente dentro de sí mismo en la soledad de este amor, el hermano Carlos lleva esta soledad con él a todas partes”.

RENÉ VOILLAUME,
En el Corazón de las Masas
Madrid 2011, 39-40

TESTIMONIO DE FRANÇOIS DE BONDY,
EMINENTE Y ERUDITO ESCRITOR
Jueves, el 25 de febrero de 1909.

Carlos de Foucauld viaja en 1909 por vez primera a Francia. Se entrevista con su sobrino François, hijo de Mdme. Bondy. Pasado el tiempo relatará este encuentro.

Por la tarde aguardaba la llegada de mi visitante. Percibí a lo lejos una indefinida silueta negra de un sacerdote que venía por el camino de herradura. Me impresionó mucho. El conserje abrió la puerta. Dejó pasar al padre Carlos de Jesús. No dijo: “Pax tibi, Francisce”, pero era como si con él entrara la paz. Se me acercó, las dos manos extendidas y dijo sencillamente: “Querido François... no te hubiese reconocido!” Es cierto que mi apariencia física, de los 14 a los 33 años, había cambiado. Pero, ¿lo hubiese reconocido yo? Sin duda alguna, tampoco, si no me habrían advertido. Sin embargo me parecía que tenía buen semblante, reconocí el brillo en sus ojos, y sobre todo esta sonrisa tan humilde que rebosaba de toda su persona y que poseía ya antes de emitir el voto de humildad.

Excepto la inteligencia de su mirada indagatoria, temperada, y además desmentida por la voluntad tallada en su rostro, de negarse, no quedaba nada del Charles de Foucauld que conservó mi memoria. Tenía delante de mí un enfermizo sacerdote secular, con un miserable abrigo negro que escondía casi totalmente su hábito de misionero. Sólo en su pecho pude entrever una gruesa tela blanca con una cruz y un corazón de color cereza, que todo el mundo desde entonces ha visto reproducido en las imágenes del ermitaño. Tenía en la mano, lo que se llama popularmente “un sombrero de cura”, y este pobre sombrero debía haber sido arrebatado por el viento y caído en el lodo, porque el borde estaba completamente manchado de tierra. Y yo miraba aquella cabeza demacrada, una verdadera figura de ermitaño a través de los tiempos, y él mismo sin edad, arrugado, bronceado, una pequeña barba canosa y rala, su pelo rasurado en un cráneo gris. El hábito bastante escotado, dejaba ver un cuello musculoso, de color rojo-ladrillo, marcado por surcos profundos

en forma de cruz, como aquellos que marcan la nuca de los campesinos viejos.

Esto era el aspecto físico que mi primo Carlos me ofreció. (No hago esta descripción de su persona desde mis recuerdos, sino por medio de las notas que tomé el mismo día de nuestro encuentro).

Me senté a su lado y conversamos. Carlos me contó que partió de Tamanrasset el día de Navidad para llegar sólo ahora (finales de febrero). Había viajado cinco semanas a camello y luego seis días en diligencia para llegar al mundo verdaderamente civilizado, teniendo que llevar provisiones, que consistían en dátiles.

La extensión de su parroquia era como tres veces Francia y vivía solo en medio de los Tuaregs. Así no tenía oportunidad de hablar francés, excepto con los pocos oficiales de gira. Mantenía el francés escribiendo y elaborando una gramática Francés-Tuareg (creía que era un dialecto que derivaba del antiguo fenicio). Si alguna vez se publicara la obra, no aparecería bajo su nombre.

No convirtió a nadie, porque no quería actuar apresuradamente. Sólo preparaba el camino, dando medicinas, limosnas y hablando con aquellos auténticos nómadas. Intentaba de disuadir a las jóvenes madres de practicar infanticidios.

Recibía cada dos o tres meses el correo.

Su hermana le había pedido de volver, pero él pensaba: “¿Para qué sirve esto?” Le parecía que Paris no había cambiado mucho desde 1890, excepto algunos automóviles.

Así es (copiado de mis notas de aquella época) el resumen del relato que me dio de su vida en el desierto.

- Me dijo: “Sé que has escrito una novela”. Un instante retrocedí un poco, por poco lo niego. ¡Dios mío! La obra de un melancólico... Se lo comentaron.

- “Si me quieres regalar un ejemplar”, continúa, “seré muy feliz de poder leerlo...”

- “¡Pero es una obra que no te gustará en absoluto, primo Carlos!”

- “¿Por qué? Sé lo que es...yo también he vivido... Tiene que ser muy bueno”.

Tan natural como me rebelo ante una postura agresiva, me sentía avergonzado de mí mismo frente a tal benevolencia, confundido, porque ante una vida tan pura y difícil de Carlos, no tenía otra cosa que ofrecerle que placeres, tonterías o por lo menos frivolidades, todo lo que él tenía que considerar como una sarta ininterrumpida de pecados.

Sin que él diera motivo me invadieron sentimientos de culpa por no llevar la vida que, de cierta manera, había considerado y por la pereza y la debilidad que encontraban continuamente en mí una presa fácil, excepto algunos propósitos que nunca tuvieron una larga carrera. Llegó al punto que, contrariamente a lo que había pensado cuando anunciaron su visita, me reprochaba a mí mismo y él me excusaba, con esa bondad y esa humilde dulzura que han conmovido a todos lo que le han encontrado en algún lugar del mundo.

Se disponía para irse y tomó su sombrero. El lodo blanquecino en el borde se había secado.

- “Espere primo Carlos...Voy a cepillar su sombrero...Él lo rechazó, pero yo insistía.

- “Usted no puede partir con semejante sombrero...”

- “Esto es un servicio que no le puedo prestar si me va a visitar en Tamanrasset.

-“¿Por qué?”

- “Porque no poseo un cepillo...

-“¿Qué? ¡No tiene ningún cepillo!

- “¡No, hombre!”

A la puerta, primo Carlos se despidió serenamente y me dijo que esperaba volver a verme dentro de unos veinte años, a no ser que yo hiciera antes un paseo por el Sahara por el lado donde él vive.

Después de su partida, me quedé absorto en mis pensamientos, fascinado por aquel visitante insólito que ya había desaparecido. Para mí era innegable que, mientras Carlos me hablaba, había con él una bendición en la habitación y algo suave y de una calma infinita me envolvía todavía. Durante una conversación afectiva como aquella, las almas se comunican sin vergüenza y a través de las palabras, se encuentran como en el cielo. No había dicho nada que me perturbara. Era aquella increíble felicidad que emanaba de él que dominaba todo, mostrándome la superioridad de lo que para él constituía la esencia, la estabilidad, la continuidad.

Porque, al escucharle hablar, con toda sencillez, de su vida fervorosa, no quedaba duda alguna acerca de su perfecta felicidad. (Además, todas las cartas publicadas después de su muerte demuestran que aquí no sólo se trataba de un comportamiento).

Yo tengo veinte años menos que él y he saboreado lo que se suele llamar las delicias de este mundo... toda la suma de estas satisfacciones, que pesan menos que una pluma pequeña en la balanza comparada con la felicidad total del asceta, me inspiraba un sentimiento extraño, no de envidia sino de respeto.

¿Por qué tenía ese poder misterioso sobre mis pensamientos? Así como no quería convertir a los musulmanes, tampoco intentaba darme una lección de moral. Pero tal vez, sin darse cuenta o sin dar importancia a la idea, él amaba lo apasionado que hay en mí, aunque se inclinaba a lo contrario de su ideal, porque dentro de los muchos movimientos oscilantes de mi inquietud, algún movimiento debía de llevarme a un punto cerca de su corazón desenfrenado, donde jamás llega el sincero latir limitado de los corazones tranquilos

Era mucho más que, como se suele decir, ‘crear un ambiente’. Es indiscutible que durante su visita veía a Carlos rodeado de un aura, no luminosa ni visible, pero perceptible por no sé que sentido que aun no puedo nombrar.

Así continuaba esa música silenciosa después de la partida del apóstol y seguía nutriendo la radiación benéfica, portadora de bienaventuranza y de sueños, hasta el momento que me llamaron por teléfono.

Era la señorita X..., una bailarina del Opera, famosa y espiritual.

- “¡Ah! Es usted... me decía... ¿le va bien?

- “Muy bien, gracias. Pero, ¿qué pasa? No es sólo para saber de mí que me llama...

- “Sí y no. Quiero invitarle a una cena con algunos amigos tal día....He intentado esta tarde hablar con usted y su conserje me contestó que no quería ser interrumpido, que tenía visita de un sacerdote... Ya comprenderá que estaba un poco preocupada.

- “No, no... Es un familiar. No era la extremaunción.

Este interludio me hacía reír y me sentía triste.

Me sentía triste, porque cuando cesa la música, la orquesta se para súbitamente; no se oye más que los ruidos vulgares que no son música. Pero así es la vida, tejida de contrastes, y por eso divertida, en el fondo ardiente y luego, de improviso, de un frío glacial, como una tortilla noruega. Y el ser humano también tiene dos lados.

Pero aquella noche, el episodio de la bailarina fue fugitivo y el minuto con Carlos se grabó para siempre.

El 26 de febrero de 1909
En las afueras de París.

Nota para la inteligencia del texto

Madame de Bondy (prima de Carlos de Foucauld) se quedo viuda a los 45 años con 4 hijos. François es el hijo mayor y es bastante difícil. Era un escritor erudito famoso y vivía solo en París. Era agnóstico y disfrutaba de la vida tanto en lo posible. Las relaciones de Mm. De Bondy con su hijo mayor son distantes (reservadas). Carlos de Foucauld viaja en 1909 por 1ª vez a Francia. Intenta de encontrarse con cada uno de los hijos de Mm. De Bondy. Carlos de Foucauld había anunciado su visita a François y el lo espera con una cierta preocupación y tensión. Sorprendido por la amabilidad de Carlos de Foucauld, el encuentro le causa mucha alegría. Más adelante relatará este encuentro.

“La Encarnación del Verbo revela el modo de Dios de ir al fondo de la cuestión: Dios quiere salvar al hombre desde la raíz de sus problemas, porque *ningún árbol malo da frutos buenos*. No conformarse con remiendos nuevos en el paño viejo, ni con odres viejos para el vino nuevo (cf Mt 9,16-17)...

La evangelización por Encarnación parte de análisis realistas y lo más exhaustivos posibles, y aplica métodos y remedios que estén lo más a la altura de las circunstancias y necesidades de liberación integral de aquellos a quienes se dirige la evangelización. Los programas pastorales, el lenguaje de la transmisión y las estructuras canónicas, deben estar preparadas para contener y transmitir la gran energía liberadora del Evangelio de Jesús: ¡el vino nuevo de los desposorios!” (Antonio López Baeza)

Temas para los próximos números

El equipo de redacción del Boletín, recuperando una antigua tradición, irá publicando con antelación los números previstos para que puedan colaborar quienes lo deseen, ajustándose al tema y al formato del Boletín. Las colaboraciones pueden hacerse llegar a las siguientes direcciones: (vicariopastoral@diocesisalmeria.es) o (asanz@quintobe.org). La dirección del Boletín se reserva el derecho de publicar o no el artículo enviado así como de adaptarlo, con el visto bueno del interesado, al momento más oportuno y conveniente.

Año 2013 Julio – Septiembre n. 178
TESTIGOS DEL AMOR DE DIOS
“Si la sal se vuelve sosa” (Mt 5,12-16)

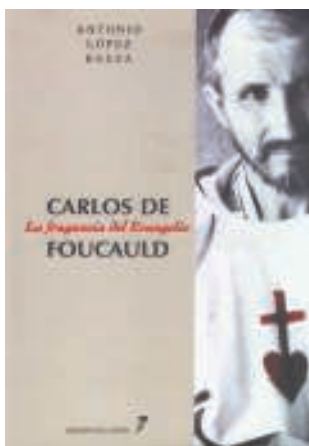
NOTA DE ADMINISTRACIÓN

El BOLETÍN se sufraga con los donativos de los suscriptores. Desde la administración hacemos una llamada a la generosidad.

En estos últimos años se está haciendo un gran esfuerzo en la edición digital que los interesados pueden consultar a unos meses de la edición papel. A éstos también hacemos una llamada a la colaboración económica.

La economía modesta del BOLETÍN es imprescindible para ofrecer este servicio de comunión de las diversas familias y para mantener vivo el carisma.

UN LIBRO... UN AMIGO



AUTOR: Antonio López Baeza

TÍTULO: *Carlos de Foucauld. La fragancia del Evangelio*

EDICIÓN: Del autor

FECHA DE EDICIÓN: Noviembre, 2012.

LUGAR: Murcia.

FORMATO: 206 pp.

Un nuevo libro de Antonio López Baeza. Ese cura empeñado en ayudar a cuantos no lo rehúsen a descubrir la presencia de Dios en el corazón de la vida humana. Con el Bienaventurado Carlos de Foucauld, en la pluma de Antonio López Baeza, el Absoluto de Dios se manifiesta como el verdadero fundamento de la libertad humana. Y abrimos nuestras vidas aun Dios que salva por encarnación.

Carlos de Foucauld resulta uno de los testigos privilegiados de esa Fragancia del Evangelio. El monje/misionero del Sahara se dejó embriagar por la misma. Y es por ello que hoy puede ayudarnos a disfrutar en nuestra hora presente de ese buen olor de Cristo, que habrá de desterrar de nuestro mundo tinieblas y nubes de escepticismo, desesperanza, olvidos y violencias.

En Carlos de Foucauld nos encontramos con un hombre sorprendente con el que habrá que contar en el alba del siglo XXI. Hay en su personalidad cristiana muchos ingredientes imprescindibles para el seguimiento de Jesús de Nazaret (Javier M. Suescun).

Doce capítulos para una obra que nos introduce en los fundamentos de la vida cristiana de la mano del beato Carlos de Foucauld y un apéndice que es síntesis e itinerario del Evangelio vivido desde la espiritualidad del marabout –profeta del desierto.

EMÉRITO DE BARIA

Fraternidades del Hermano Carlos de Jesús en España

FRATERNIDAD SECULAR "CARLOS DE FOUCAULD"

Equipo responsable coordinado por: Pilar Ibanyez Cabanell Avda. Gaspar Aguilar, 23 -11ª
46007 Valencia. c.e: pilar-ibanyez@ono.com

FRATERNIDAD CARLOS DE FOUCAULD (Asociación de Fieles: laicas con celibato)

- Región Centro Sur: Carmina Fernández C/ Cervantes 5-5f 45600 Talavera de la Reina (Toledo).
- Región de Cataluña: Montserrat Miranda Pérez C/ Baldomer Solá 124, 3º, 2ª 08912 BADALONA (Barcelona). Tel. 934. 412360 y 626.151477.

FRATERNIDAD IESUS CARITAS (Instituto Secular Femenino)

Responsable: Eulalia Guarro i Vendrell. Avda. dels Til·lers, 29
Tel. 938 605 352. 08530 LA GARRIGA (Barcelona) c.e: acortadella@hotmail.com

FRATERNIDAD SACERDOTAL "IESUS CARITAS"

Responsable: Leonardo Terrazas Roncal. Avda. de los Principes 13, 1º, A 06300 – Zafra (Badajoz) Tf. 924.552240 y 63484811; c.e: leonardo-terrazas@hotmail.com

COMUNITAT DE JESÚS (Asociación privada de fieles) Responsable: Josep Calvet C/ Joan Blanques, 10. 08012 BARCELONA Tels. 932 134 110. c.e: secretaria@comunitatd dejesus.net; calvet13@gmail.com

FRATERNIDADES DE BETANIA

Fraternidad General: Trafalgar, 70. 2º 1ª. 08010 BARCELONA Tel. 932 682 368.

HERMANITAS DE JESÚS

C/ Francisco Carter, 1, 2º,3ª. 29011 MÁLAGA Tel. 952 288819.
c.e: htasjesus@diocesismalaga.es

HERMANOS DE JESÚS

C/ Puerto de Oncala, 7 -2º H. 29003 MÁLAGA
Tel. 952 359 010. c.e.: fjmunoz@uma.es

HERMANITAS DEL SAGRADO CORAZÓN

Jacinto Benavente, 10- 7º, 3ª. 28026 HUMANES DE MADRID (Madrid)
Tel. 916 049 512. c.e: yolaine.beaugrand@yahoo.fr

HERMANOS DEL EVANGELIO

C/ Acapulco 2, 3º, 4ª. 04740 ROQUETAS DE MAR (Almería)
Tel. 950 178596. c.e: hermanosdelevangelio@carlosdefoucauld.es

UNIÓN-SODALICIO CARLOS DE FOUCAULD

(Para vivir el carisma en solitario) Información: Jordi Giró y Paris y esposa Pepa.
c.e: unionjordipepa@gmail.com

HERMANITAS DE NAZARET

Avda. Santa Rosa 21-23, bajo 2ª 08923 Santa Coloma de Gramenet (Barcelona)
Tel. 93 466 30 26 c.e: htas_nazaret@ono.com

SUMARIO

EDITORIAL

- Asamblea de la Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Manuel Pozo Oller 5

EN LAS HUELLAS DEL HERMANOS CARLOS 7

- Introducción: El Absoluto de Dios, fundamento de la tarea evangelizadora de las Iglesias Cristianas. Antonio López Baeza 9

- 1ª Parte: El Absoluto de Dios, fundamento de la tarea evangelizadora de las Iglesias cristianas. Antonio López Baeza 12

- 2ª Parte: Dios salva por Encarnación. Antonio López Baeza 29

PÁGINAS PARA LA ORACIÓN 39

- Ecos de Bienaventuranza. Antonio López Baeza 41

COMUNICADO DE LA ASAMBLEA 53

TESTIMONIO DE FRANÇOIS DE BONDY. 59

TEMA PARA EL PRÓXIMO NÚMERO 65

UN LIBRO ... UN AMIGO 66

LESUS  CARITAS